SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



2

★ ALEMANIA OCUPA PARÍS ★

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

2
Alemania ocupa París

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

Alemania ocupa París

Josep María Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

A la guerra le cuesta arrancar 8

El camino a Dunkerque 18

La caída de Francia 24

Manstein, el artífice del *golpe de hoz* 26

Häyhä, el más mortífero de los francotiradores 26

De Gaulle, la voz de la *grandeur* de Francia 27

Gamelin, la imagen del fracaso francés 27

París bajo la esvástica 28

La historia humana: Coco Chanel, modista y además espía nazi 34

Hitler venga la derrota de 1918 36

Las armas: Los pánzer, alma de la *guerra relámpago* 42

Las películas: *Monsieur Batignole*, *Fin de semana en Dunkerque*, *Lacombe Lucien* y *El último metro* 44

Los libros: *Las arenas de Dunkerque*, *Trilogía de la ocupación* y *Piloto de guerra* 47

El poema: *Libertad*, de Paul Éluard 48

El himno: *¡Mariscal, aquí estamos!* 48



Presentación

Después de la invasión alemana de Polonia, el centro de Europa permaneció tranquilo durante siete meses. En este periodo de tensa calma, que se denominó *drôle de guerre*, la guerra de broma, los ejércitos se observaban mientras ponían a punto su maquinaria bélica.

Finalmente, el 10 de mayo de 1940 Alemania invadió Holanda y Bélgica, como camino para asaltar Francia. Las tropas del Führer aplicaron una rapidez y una determinación que sorprendió y descolocó a sus rivales. Además, aplicó el denominado *golpe de hoz,* con el cual cortó y aisló a las tropas británicas y francesas que se habían adentrado en Bélgica. Los soldados aliados no tuvieron otra escapatoria que reembarcar en Dunkerque en dirección a Gran Bretaña, en una operación de fue un caos y permitió a los alemanes apresar a casi dos millones de franceses.

Con los británicos evacuados y los franceses sumidos en el desconcierto, las tropas de Hitler avanzaron sobre París con una facilidad pasmosa que dejó asombrado a todo el mundo.

París fue ocupado el 14 de junio sin disparar un tiro. Pocos días después franceses y alemanes firmaron un armisticio que significaba la partición de Francia en dos. El norte y la costa atlántica quedaban ocupados por el ejército invasor. En el sur se establecía un gobierno, con capital en Vichy y presidido por Philippe Pétain, el héroe de Verdún en la Primera Guerra Mundial, que en la práctica se constituía como un títere de Hitler.

En esta situación de hundimiento y humillación de Francia surgió una nueva estrella: el general De Gaulle. Un militar marcadamente nacionalista que pasó a Londres y desde los micrófonos de la BBC hizo un dramático llamamiento a sus conciudadanos llamando a la resistencia contra el invasor.

El nuevo primer ministro británico, Winston Churchill, preocupado por la posibilidad de que la Marina francesa pasara a engrosar la armada de Hitler, le presentó batalla y la destruyó en un puerto de Argel.

Las tropas alemanas ocuparon París, sin pegar un solo tiro, en un paseo triunfal después de la retirada de la Fuerza Expedicionaria Británica en Dunkerque y el hundimiento sin paliativos del anticuado, mal dirigido y desmoralizado Ejército francés. Foto: Album

A la guerra le cuesta arrancar

Tras la invasión de Polonia la confrontación entre Alemania y los aliados tardó siete meses en empezar

Después de la ocupación de Polonia, la guerra pareció quedar en suspenso. Hitler se encontraba a la expectativa de la reacción de Francia y Gran Bretaña, que, si bien le habían declarado la guerra, no habían acudido en defensa de los polacos. Los franceses habían hecho una tímida incursión en el Sarre pero sin ninguna profundidad ni ganas de meterse en el conflicto.

En realidad los franceses y los británicos tenían aún demasiado presentes las graves pérdidas que habían sufrido veinticinco años atrás, en la Gran Guerra. Además, ninguno de ellos se encontraba en condiciones de pasar al ataque y lo que hicieron,



Tras la invasión de Polonia y la declaración de guerra de los aliados a Alemania hubo siete meses de inactividad bélica en el centro de Europa. Foto: G. Keating

una vez constatado que más tarde o más temprano deberían enfrentarse a Hitler, no ya para salvar a otras naciones sino para asegurar su propio pellejo, fue empezar a armarse para la confrontación que se acercaba a marcha forzada.


GRINGOIRE

LE GRAND HEBDOMADAIRE PARISIEN POLITIQUE, LITTÉRAIRE

CORS

C'est une drôle de guerre

En la portada del semanario francés 'Gringoire' apareció por primera vez la referencia a la 'drôle de guerre', la 'guerra de broma'.

'Drôle de guerre'

Este periodo de tensa espera, de inactividad bélica, que iba a durar siete meses, fue bautizado como *drôle de guerre*, la guerra de broma, por un periodista francés, Roland Dorgelès, desde la portada del *Gringoire*, un semanario de derechas dedicado a la política y la literatura. Los demás países tradujeron la expresión a su propio idioma con algunas variaciones. Los británicos lo denominaron *phoney war*, guerra falsa, y hasta los alemanes le pusieron un mote: la *sitzkrieg*, la guerra de asiento, en contraposición a la *blitzkrieg*, la guerra relámpago que habían puesto en práctica en la invasión polaca.

Hitler, una vez estuvo seguro de que Francia y Gran Bretaña no estaban en condiciones para empezar la guerra, decidió atacarles de manera inmediata, durante el invierno. En el mes de enero de 1940, cuando todo estaba ya preparado para arrancar la ofensiva, se produjo un incidente que iba a alterar los planes.

El incidente Mechelen

El día 9 de enero el mayor del Ejército alemán Helmuth Reinberger se encontraba en la base aérea de Loddenheide, junto a Münster, a menos de 50 kilómetros de la frontera belga. El oficial, responsable del aprovisionamiento de una unidad que iba a ser lanzada en paracaídas tras las líneas belgas, iba a coger un tren al día siguiente para dirigirse a Colonia, donde participaría en una reunión preparatoria del ataque.

La noche antes de partir, Reinberger fue a la cantina y se encontró con el piloto Erich Hoenmanns, con el cual estuvo tomando una copa. Cuando el aviador supo que su amigo debía ir a Colonia al día siguiente,



Los finlandeses tuvieron una gran efectividad al enfrentarse al Ejército Rojo, aunque al final por falta de ayuda tuvieron que pedir el alto el fuego. Foto: Ejército finlandés

se ofreció para llevarle en su aparato, ya que de esta forma haría unas horas más de vuelo que necesitaba y aprovecharía la estancia en la ciudad para ver a su mujer y llevarle la ropa sucia.

A la mañana siguiente, el avión se encontró inmerso en un banco de niebla que le impedía completamente la visibilidad. El piloto decidió desviarse hacia el oeste, intentando ver el curso del Rin que le serviría para reorientarse, pero no consiguió localizar el río. Entonces, involuntariamente, tocó una palanca que desconectó el suministro de fuel y el motor del aparato se paró, obligando a Hoenmanns a intentar un aterrizaje de emergencia.

El Messerschmitt Bf 108 se rompió las dos alas y el morro al tomar tierra en un campo, pero los dos ocupantes resultaron ilesos. Cuando un campesino les dijo que se encontraban en Mechelen-aan-de-Maas, al otro lado de la frontera belga, Reinberger corrió de vuelta al aparato, cogió su cartera de piel de cerdo y, diciéndole al piloto que llevaba documentos que debía destruir inmediatamente para evitar que cayeran en manos enemigas, los puso en el suelo y les prendió fuego con una cerilla. Los papeles que llevaba eran una copia de los planes del ataque alemán a Holanda y Bélgica, que el Führer había previsto empezar dentro de una semana.

El ataque se retrasa

Pero en seguida llegaron dos guardias fronterizos en bicicleta que consiguieron apagar el fuego antes de que los papeles fueran destruidos. Los oficiales belgas inmediatamente pusieron el hallazgo en conocimiento de las autoridades francesas.

Maurice Gamelin, comandante en jefe del Ejército francés, se reunió de inmediato con sus asesores y acordaron presionar a Bélgica para que, a pesar de su neutralidad, permitiera que las tropas francesas penetraran en

el país para una defensa conjunta en suelo belga ante el inminente ataque alemán. Este movimiento de tropas iba a resultar un error descomunal.

Al conocer el incidente Mechelen, Hitler se encolerizó y destituyó al jefe de la unidad aérea. Los historiadores discrepan sobre si el Führer cambió la fecha del ataque por este hecho o por el mal tiempo. Lo cierto es que la fecha prevista inicialmente para el ataque alemán pasó sin incidentes.

La URSS ataca a Finlandia

Mientras tanto, la Unión Soviética, que ya tenía ocupada la mitad de Polonia de acuerdo con la cláusula secreta del pacto Ribbentrop-Molotov, ahora pretendía ampliar su salida al mar Báltico ganando terreno a Finlandia. Tras una negociación en la que Moscú pedía que la frontera común cerca de Leningrado se trasladara 25 kilómetros más al norte, los finlandeses rechazaron las pretensiones soviéticas y el Ejército Rojo atacó Finlandia el 30 de noviembre de 1939.

A diferencia de lo que habían hecho los polacos ante la invasión alemana, los finlandeses situaron sus defensas 130 kilómetros más allá de la frontera, en una zona fácilmente defendible, la Línea Mannerheim.

Los soviéticos atacaron con cerca de medio millón de hombres un país que solo tenía 180.000 soldados. Pero



En el ataque del Ejército alemán a Noruega intervinieron paracaidistas por primera vez en un conflicto armado. Fotos: Album

el Ejército finlandés supo aprovechar su conocimiento del terreno y su adaptación a las duras condiciones climáticas para establecer una especie de guerra de guerrillas que puso en jaque a los soviéticos.

Stalin tuvo que aportar muchos más hombres y material de artillería a la operación para poder reducir a los finlandeses.

Finalmente, y ante la falta de apoyo de las potencias occidentales, Finlandia pidió el alto el fuego y se vio obligada a ceder cerca de un 10% de su territorio a la URSS.



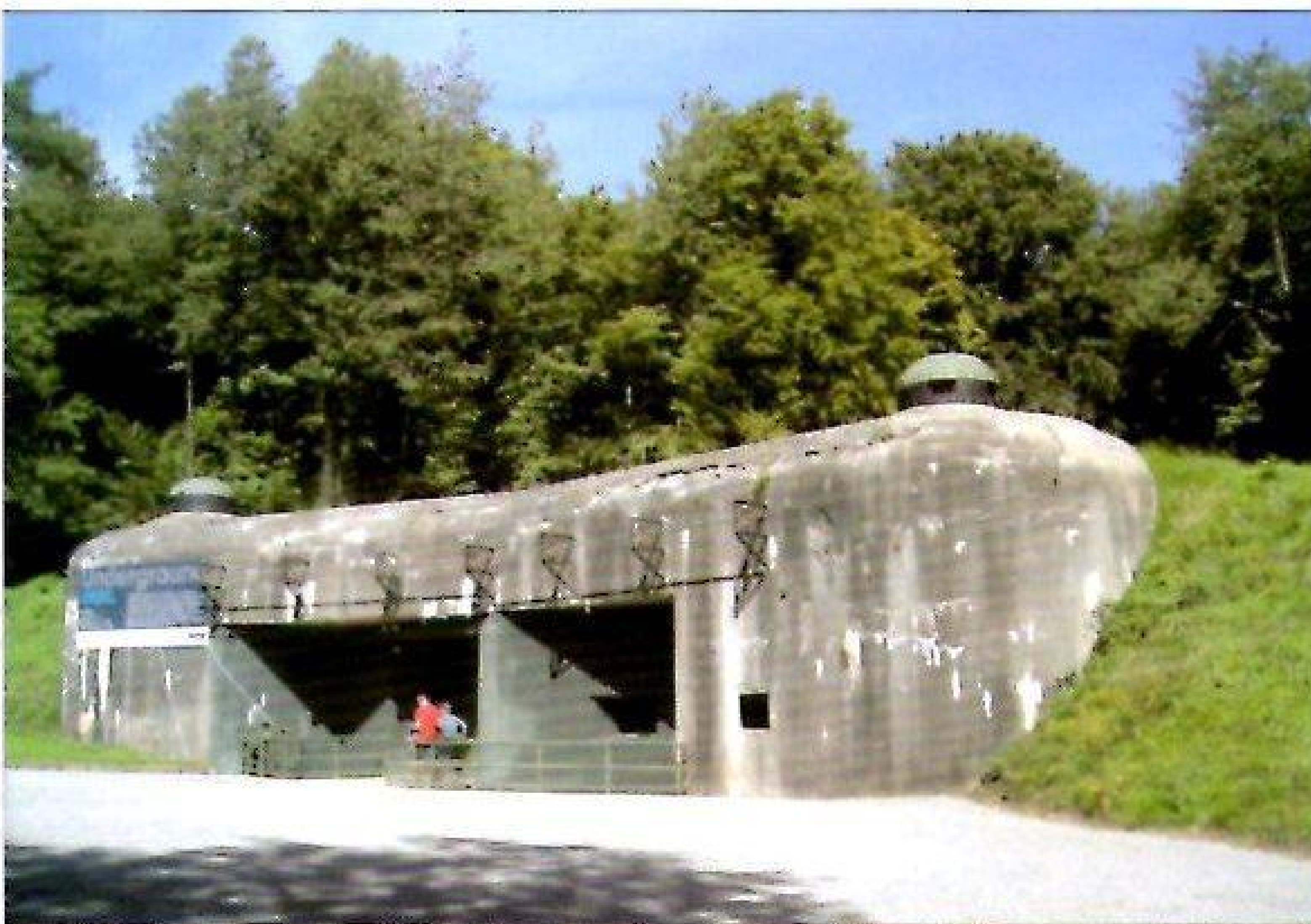
Soldados franceses en formación, en los túneles de un fuerte de la Línea Maginot.

Hitler invade Noruega y Dinamarca

En su afán belicista, Hitler tenía necesidad de asegurar la provisión de hierro para su industria de guerra, que le llegaba básicamente desde Noruega. Esto quería decir que debía asegurar la llegada de mineral sueco desde el puerto noruego de Narvik. Igualmente necesitaba asegurar que su marina, la Kriegsmarine, circulara sin problemas a lo largo de la costa noruega.

Los alemanes tomaron la iniciativa con un desembarco y la ocupación de los aeropuertos. En la operación intervinieron paracaidistas por primera vez en la historia. Al mismo tiempo ocuparon Dinamarca sin encontrar resistencia.

Los aliados no iban a permanecer impasibles ante la ocupación de estas zonas de interés estratégico. Atacaron Narvik en el primer en-



Los numerosos fuertes de la Línea Maginot sumaban un centenar de kilómetros de túneles. Foto: Josep Maria Ràfols

frentamiento directo entre aliados y alemanes en esta guerra. La expedición franco-británica consiguió el control del puerto, pero apenas dos semanas después lo evacuó ante el inicio del ataque alemán a Holanda y Bélgica.

En esta operación la Kriegsmarine sufrió unas pérdidas de unidades navales de superficie de las que ya no se recuperaría.

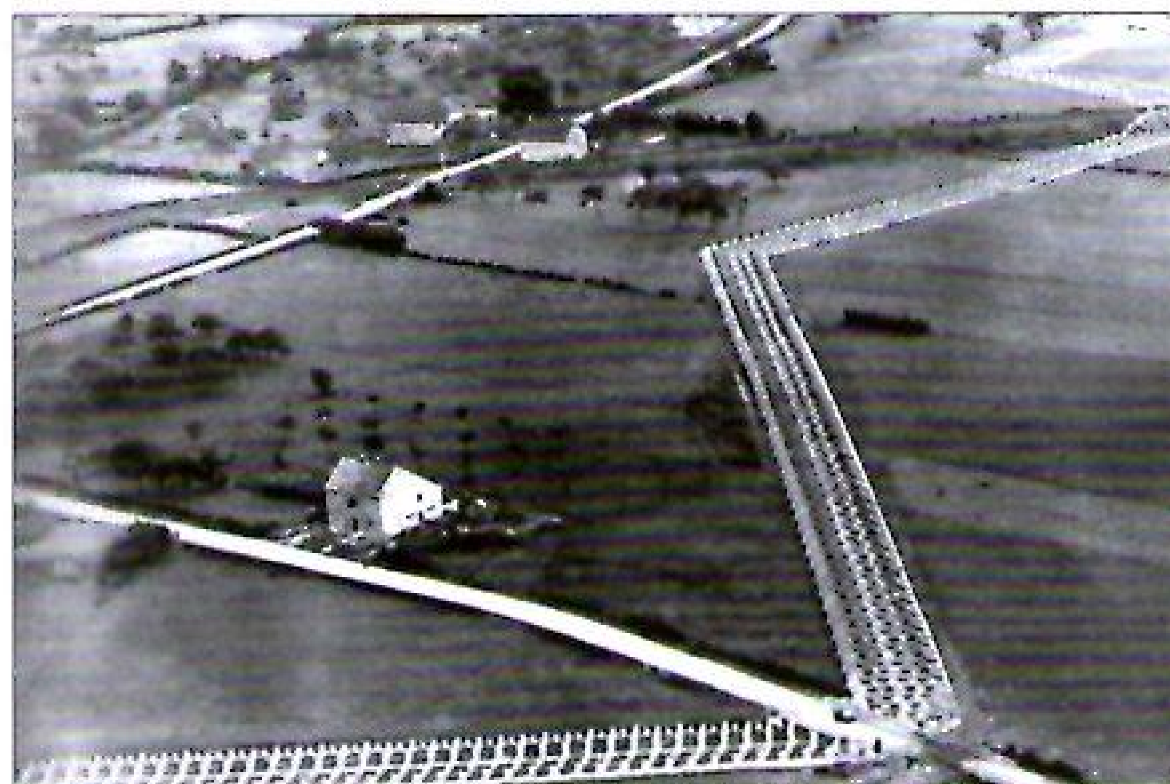


Los alemanes replicaron a la Línea Maginot construyendo la Línea Sigfrido, justo enfrente de ella. Foto: Album

La Línea Maginot

Francia se había planteado su estrategia defensiva frente a Alemania pocos años después de haber acabado la Primera Guerra Mundial. En el seno de la clase política francesa se abrió un debate sobre si la mejor salvaguarda ante sus beligerantes vecinos debía ser una defensa estática o dinámica. Es decir, con estructuras fijas o móviles, capaces de desplazarse a donde las necesidades del momento las requirieran. Finalmente se impuso la tesis del ministro de la Guerra, André Maginot, un hombre que en la Gran Guerra llegó al grado de sargento, sufrió heridas de bala en una pierna y después fue ministro de Pensiones. En este puesto se hizo popular por su decisión de fijar retribuciones honorables para las viudas y los excombatientes.

Maginot zanjó el debate sobre la opción defensiva de Francia decidiendo la construcción de una extensa línea de fuertes delante de la frontera



La Línea Sigfrido fue una continuación y mejora de la Línea Hindenburg de la Primera Guerra Mundial. Foto: Album



Un oficial alemán de la Línea Sigfrido se dirige a los soldados franceses estacionados a unos centenares de metros, en la Línea Maginot. Foto: Album

de su país con Alemania y también frente a Italia.

La estructura de estos fuertes era básicamente subterránea, albergando auténticos cuarteles en su red de túneles que llegó a sumar hasta un centenar de kilómetros. La idea inicial era que cada fuerte estuviera a unos 6 kilómetros de otro, aunque los problemas financieros obligaron a recortar el proyecto.

Tras la muerte de su promotor, la barrera defensiva tomó su nombre y pasó a ser conocida como la Línea Maginot.

La Línea Sigfrido

Los alemanes, por su parte, no se quedaron atrás. Unos años después de que los franceses alzaran la Línea Maginot, construyeron a su vez una contrabarrera defensiva que inicialmente denominaron Muro del Oeste y que los aliados pasaron a llamar Línea Sigfrido.

Esta sucesión de casamatas, túneles y trampas para tanques fue una continuación y mejora de la antigua Línea Hindenburg que habían construido durante la Primera Guerra Mundial.

Durante el periodo que se denominó *guerra de broma* los dos bandos permanecieron atrincherados en sus líneas respectivas, observándose pero sin que se produjeran enfrentamientos.

Más tarde, cuando empezó la Batalla de Francia, los soldados de la Línea Maginot esperaron en vano que se produjera un ataque desde la Línea Sigfrido. En realidad no hubo más que algunas maniobras de distrac-

ción. Después de ocupar Francia por el norte, sin preocuparse de la Línea Maginot, los alemanes desplazaron las armas transportables de la Línea Sigfrido a centros de operaciones más activos.

El intrépido general Manstein

La intención de Hitler era aplicar al pie de la letra del Plan Schlieffen, el mismo que Alemania intentó poner en marcha en el arranque de la Primera Guerra Mundial, y que consistía en la invasión de Francia a través de Bélgica, bordeando el canal de la Mancha y cayendo sobre París desde el oeste. Se considera que este plan fracasó en la anterior confrontación porque las tropas que iban a atacar París por el oeste se precipitaron, al ver la debilidad de franceses y británicos, y les atacaron al este de París.

En esta ocasión, para evitar que los franceses y británicos tuvieran tiempo para reaccionar al ataque, se contaba con aplicar los métodos de la *blitzkrieg*, la *guerra relámpago*, que tan buenos resultados habían dado en la invasión de Polonia.

Sin embargo, había algo que dificultaba la aplicación de este método de ataque rápido sobre el terreno de Holanda y Bélgica, cruzado por infinidad de canales y zonas pantanosas que podían impedir el avance rápido de los pánzer. Había que tener en cuenta, además, que después de la Gran Guerra la línea fronteriza de Alemania con Bélgica y Holanda había sido fuertemente reforzada.

Poco después de los enfrentamientos entre alemanes y aliados por el control de Noruega, Hitler coincidió casualmente en Berlín con Erich von Manstein, un osado general que había ideado un atrevido plan para atacar Francia, que había sido rechazado por el Estado Mayor por considerarlo demasiado arriesgado.

Manstein proponía atraer a los franceses hasta el corazón de Bélgica para, después, cortarles la retirada. Lo quería hacer penetrando con la rapidez de los pánzer a través de un terreno montañoso y con pocas vías de comunicación fácilmente transitables, las Ardenas, zona montañosa a caballo entre Luxemburgo, Bélgica y Francia. A los franceses nunca se les ocurriría pensar que esta zona pudie-



Rotterdam sufrió un brutal bombardeo del Ejército alemán.

ra ser usada como plataforma para la invasión de su país.

Hitler, a quien le encantaban los intrépidos con ideas originales, se sintió atraído inmediatamente por la propuesta de Manstein y decidió llevarla a la práctica.



Las carreteras de Bélgica se llenaron de civiles que evacuaban sus hogares con todo lo que podían llevarse y marchaban a menudo sin saber a donde ir. Foto: Album

Planeadores en Emael

El 10 de mayo de 1940 iba a acabar la *guerra en broma*. El Ejército alemán entró en Holanda, Bélgica y Luxemburgo en la primera fase de la invasión. A las 5 de la madrugada el fuerte belga de Eben Emael, construido expresamente pocos años antes para detener una invasión alemana, fue atacado por planeadores que aterrizaron sobre la fortaleza. Desde allí inutilizaron los cañones que podían impedir el avance alemán. Grupos de paracaidistas completaron la operación asaltando los puntos estratégicos de la fortaleza.

Un fuerte construido para resistir durante meses fue conquistado en poco más de un día.

Holanda, por su parte, sufrió un ataque combinado, terrestre y de unidades aerotransportadas, en puntos clave del país que forzaron al Ejército holandés a la retirada. Pocos días después se produjo el bombardeo indiscriminado sobre la ciudad de Rotterdam, sin ninguna clase de consideración con la población civil.

Cinco días después de iniciado el asalto los holandeses se rindieron y la reina Guillermina y su gobierno tomaron el camino del exilio hacia Inglaterra.

Al galope por la Ardenas

Mientras, más al sur, empezaba el golpe de efecto planeado por Manstein. El ejecutor fue el general Heinz Guderian, que había aplicado con un enorme éxito la *blitzkrieg* contra Polonia. Grandes columnas de vehículos se adentraron en los espesos bosques de las Ardenas protegidos por un grupo de cazas Messerschmitt.

Los tanques y demás vehículos que se averiaban eran empujados fuera de los caminos para dejar expedito el paso de los siguientes. Cada uno de los pánzer llevaba pintada una letra K de color blanco, delante y detrás, que indicaba que el vehículo tenía prioridad absoluta y quien se lo encontraba debía retirarse inmediatamente para cederle el paso.

En estas operaciones empezó a destacar Erwin Rommel, al frente de la 7ª División Pánzer, que pasaría a ser recordada como la *Gespenster Division*, la División Fantasma, por su velocidad y su capacidad para sorprender al enemigo.

Guderian desobedece

El Alto Mando alemán había calculado que tardarían diez días en llegar al río Mosa. Guderian, que era más optimista, pensaba que podrían hacerlo en cuatro días. Al final lo lograron en dos.



Londres decidió intentar salvar a sus soldados rodeados evacuándolos en Dunkerque. Fotograma: Frank Capra

El 16 de mayo los tanques alemanes cruzaron el río Mosa. El general Guderian hizo que sus vehículos retomaran la alta velocidad con la que se habían venido moviendo, pero sus superiores le ordenaron detenerse por temor a que pudieran atacarlo desde el sur y quedara aislado del resto del ejército. Pero Guderian desobedeció las órdenes recibidas y siguió adelante, incluso perdiendo el contacto con sus líneas de suministro. El intrépido jefe suplió la falta de abastecimiento tomando combustible de las gasolineras abandonadas y ordenando a sus hombres que se alimentaran ordeñando las vacas de los campos.



La evacuación de Dunkerque se llevó a cabo en medio de durísimos bombardeos de la Luftwaffe. Fotograma: Frank Capra

Alud de refugiados

Mientras tanto, el Ejército francés avanzaba con gran lentitud, entre otras cosas por la avalancha de refugiados que llenaban las carreteras. Gentes de todas las edades,

Sigue en la página 20

El camino a Dunkerque

Los pánzer cortaron la retirada a los aliados que escaparon a Inglaterra



El ataque alemán a Bélgica empezó con un asalto de paracaidistas a la fortaleza de Eben Emael. El 7° Ejército francés y la Fuerza Expedicionaria Británica penetraron en el corazón de Bélgica. Las divisiones acorazadas del Grupo de Ejércitos A de Alemania, dirigidas por Guderian, realizaron una ofensiva relámpago a través de las Ardenas, una zona considerada intransitable. La intrépida maniobra fue un éxito. Primero establecieron una cabeza de puente en Sedán, a orillas del Mosa, y después cruzaron el río y llegaron al Atlántico, cortando la retirada a las tropas aliadas, a las que no les quedó otra salida que escapar por Dunkerque.

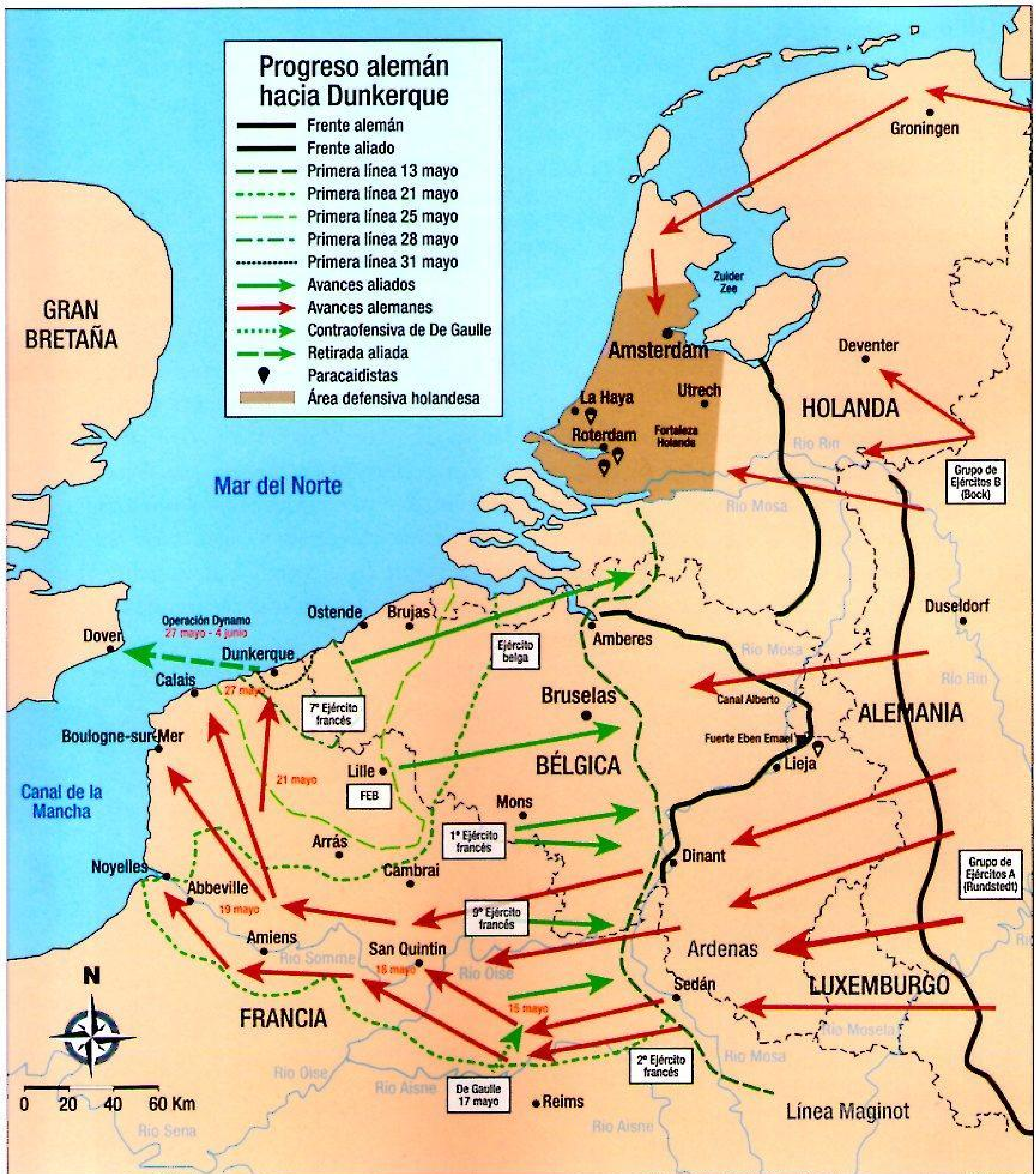
1. Los británicos en Dunkerque. Pintura: Richard Eurich
2. El comandante Gort, jefe de la fuerza británica, pidió la evacuación.
3. El reembarque fue una improvisación total. Fotograma: Frank Capra







Tropas que pudieron ser evacuadas desde Dunkerque			
Fecha	**Evacuados desde las playas**	**Evacuados desde el puerto**	**Total**
27 de mayo	-	7.669	7.669
28 mayo	5.390	11.874	17.264
29 mayo	13.752	33.558	47.310
30 mayo	29.512	24.311	53.823
1 junio	17.348	47.081	64.429
2 junio	6.695	19.561	26.256
3 junio	1.870	24.876	26.746
4 junio	622	25.553	26.175
Total	**75.189**	**194.483**	**269.672**



La maniobra clave del 'golpe de hoz' fue el ataque relámpago de los pánzer del Grupo de Ejércitos A, de Rundstedt, al mando de Guderian, que cortaron la retirada a los ejércitos franceses y británicos.

Viene de la página 17

marchaban a pie o en cualquier tipo de vehículo, carros, mulos, bicicletas, cargadas hasta los topes con sus pertenencias, incluyendo colchones, muebles y hasta utensilios de cocina. Las estaciones de ferrocarril se encontraban abarrotadas de personas esperando, acampadas en los andenes y salas de espera, a que llegara algún tren que les sacara de aquel infierno.

El 'golpe de hoz'

Los desconcertados oficiales franceses estaban convencidos de que los pánzer iban a dirigirse hacia París inmediatamente. No podían acabar de creérselo cuando vieron que continuaban su ruta en dirección al Canal de la Mancha. El 19 de mayo, tras haber recorrido 320 kilómetros en diez días, la 2ª División Pánzer alcanzó el Atlántico, cerca de Abbeville.

Esta maniobra, que ha pasado a la historia con el nombre de *golpe de hoz*, dejó a centenares de miles de hombres del Ejército francés y de la Fuerza Expedicionaria Británica completamente aislados de sus compañeros y rodeados de alemanes por todas partes menos por una, que era el Atlántico.

Por si fuera poco, después de llegar al mar, las fuerzas acorazadas nazis giraron hacia el norte y capturaron las ciudades de Boulogne y Calais.

Ante esta situación desesperada los



En los medios públicos británicos se presentó la evacuación de Dunkerque como una victoria porque se pensaba que solo se podría evacuar a 50.000 hombres y al final se pudo salvar a 340.000. Fotograma: Frank Capra



París tomó medidas para proteger las obras del Louvre. En la imagen, traslado de la 'Victoria de Samotracia' a lugar seguro. Foto: Album

británicos iniciaron la retirada en dirección al puerto de Dunkerque, con la intención de embarcar y abandonar el continente. Las tropas, arrinconadas en las playas, se encontraban completamente a merced de sus enemigos. Estaba a punto de producirse la aniquilación de los restos de la Fuerza Expedicionaria Británica, del Ejército belga y del francés.

Hitler manda parar

Pero entonces ocurrió algo impensable. Hitler dio la orden de parar a los tanques cuando estaban a solo 15 kilómetros de Dunkerque. Con esta decisión del 24 de mayo desaprovechó la oportunidad de masacrar a sus enemigos acorralados, sorprendiendo a todo el mundo, comenzando por sus propios generales.

¿Por qué actuó de esta manera? Los historiadores no están de acuerdo en cuáles fueron los motivos.

Hitler argumentó que el terreno húmedo que rodeaba Dunkerque no era apropiado para la circulación de los pánzer y que debía guardarlos para el inminente ataque a París. Pero sus argumentos no convencieron a los responsables de la operación, ávidos de rematar su brillante labor.

También se argumentó que Hitler quiso entregar este bombón a su amigo Goering, el jefe de la Luftwa-



Un teatro de títeres de París representa una sátira ridiculizando a Hitler y a Goering en diciembre de 1939. Foto: Album



Las máscaras de gas se distribuyeron a toda la población parisina temiendo un ataque. Foto: Album

ffe, encargándole la liquidación de los cercados para que se reivindicara. En el juicio de Núremberg, Gerd von Rundstedt, que mandaba uno de los ejércitos que invadieron Francia, declaró que con esta medida Hitler quería dejar abierta la posibilidad de firmar la paz con Gran Bretaña. Así, después de ocupar Francia, podría centrarse en la invasión de Rusia.

El milagro de Dunkerque

Ante la situación desesperada en que se encontraban sus tropas, Londres improvisó la evacuación con la denominada Operación Dynamo.

Centenares de barcos militares, y también civiles de todos los tamaños, incluyendo pesqueros y embarcaciones de recreo, fueron enviados para crear un puente marítimo que trataría de salvar a los soldados que no tenían otra opción que la de escapar.

En esta situación dramática estallaron discusiones entre los oficiales británicos y los franceses sobre quienes debían ser los primeros en embarcar.

La aviación alemana llevó a cabo intensísimos ataques sobre los soldados acorralados. Muchos de los proyectiles de los bombarderos eran engullidos por las arenas profundas, que absorbían la explosión y la metralla.

El gobierno británico calculaba que con esta operación podía llegar a embarcar a unos 50.000 soldados. Sin embargo, el éxito de la operación superó la previsión. Finalmente el número de embarcados llegó a casi 340.000, de los cuales 215.000 eran británicos y el resto franceses y belgas. Los buenos resultados de la operación permitieron crear una sensación de euforia que permitía ocul-

tar el desastre que había supuesto la exitosa invasión alemana. Para poner freno a esta satisfacción intervino Churchill para afirmar: "Las guerras no se ganan con evacuaciones".

La caída de París

La evacuación de la Fuerza Expedicionaria Británica dejó a los franceses solos ante el peligro. Su ejército había perdido un tercio de las divisiones operativas y casi dos millones de sus soldados habían sido apresados. Todo el mundo tenía claro que el próximo objetivo de Hitler iba a ser ocupar París y ni siquiera en Francia había nadie que creyera que se podía impedir.

Cuando la ofensiva alemana se acercaba a París el gobierno francés abandonó la capital y, descartando la posibilidad de defenderla con las armas, la declaró ciudad abierta.

Mientras, aprovechando el caos existente, Italia declaró la guerra a Francia y sus tropas entraron en el sur del país. Pero, pese a las circunstancias, los franceses rechazaron el ataque.

El 14 de junio de 1940 los alemanes entraron en París. La estrella de la defensa francesa, la Línea Maginot, cayó casi sin presentar resistencia. ■



Hitler inspecciona la Línea Maginot, tras ser tomada por sus tropas que encontraron muy poca resistencia. Foto: Album / Rue des Archives / Tallandier

La caída de Francia

Tras la evacuación de Dunkerque el avance alemán fue un paseo militar



Después de la escapada de Dunkerque, los franceses trataron de consolidar la llamada Línea Weygand, que seguía el cauce de los ríos Somme y Aisne. Resistieron el primer ataque, el 5 de junio, pero no lograron hacerse fuertes. Después de superar este obstáculo, los alemanes, con el Grupo de Ejércitos B por la parte occidental y el A por la oriental, descendieron sobre Francia. Ocuparon París, sin realizar un disparo, y el resto del país hasta delimitar la zona de ocupación a la altura de Burdeos, Vichy y Lyon.

Mussolini aprovechó la desbandada para declarar la guerra a Francia y ocupar los Alpes franceses.



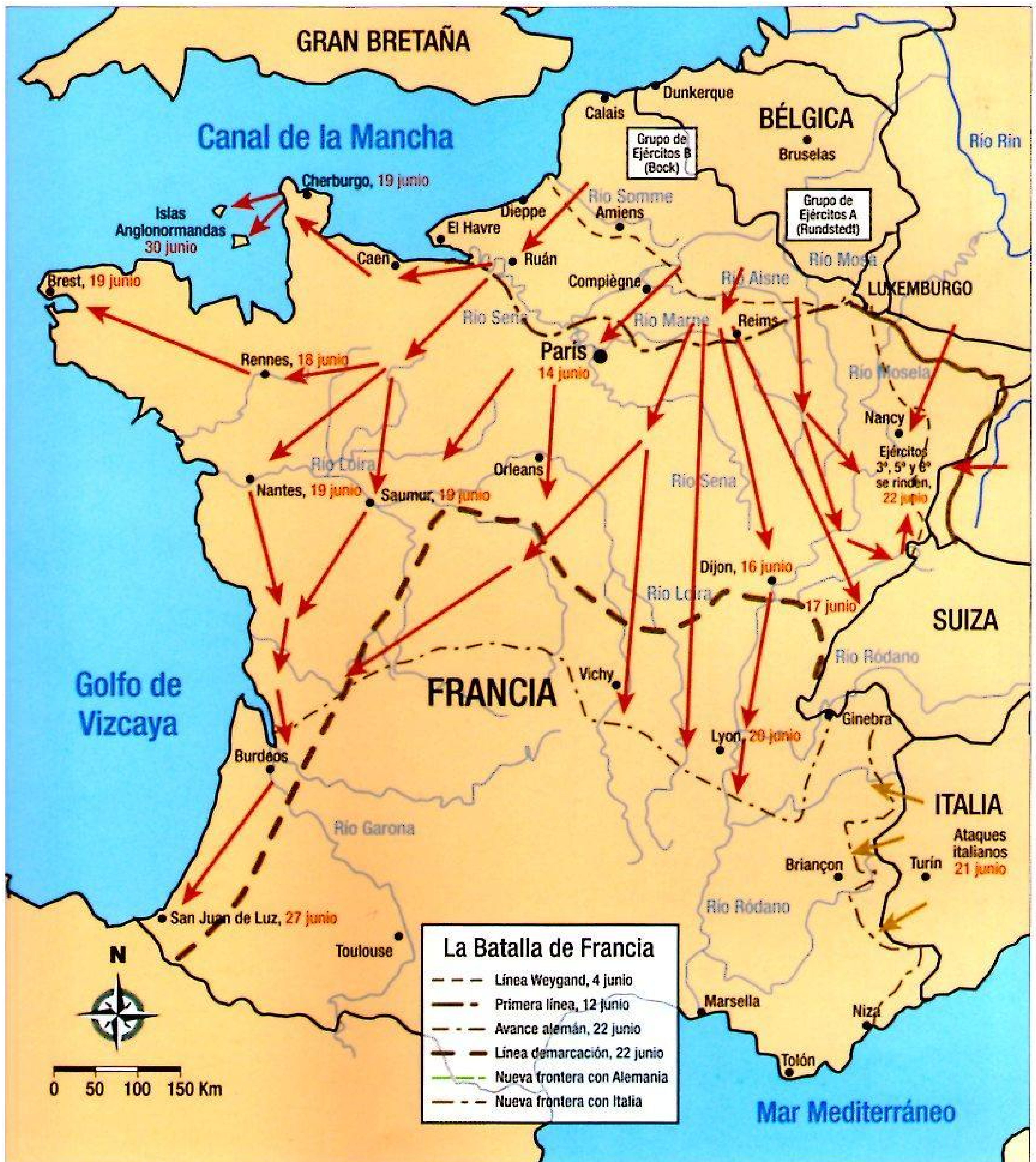




1. Los alemanes ocuparon París sin disparar un tiro.
2. La riqueza cultural de la capital de Francia atraía a los nazis.
3. El Ejército del Reich aplicó los principios de la 'guerra relámpago' para lograr un avance rápido en Francia. Fotos: Album

Fuerzas enfrentadas	Aliados	Fuerzas del Eje
Divisones	144	141
Cañones	13.974	7.378
Tanques	3.383	2.445
Aviones	2.935	5.638
Soldados	3.300.000	3.350.000
En los Alpes Italianos	150.000 franceses	300.000 italianos

Bajas		
Aviones destruidos	2.233	1.876
Tanques destruidos	-	795
Prisioneros	1.900.000	-
Muertos	360.000	157.621
Muertos italianos	-	6.029
Total bajas	**360.000**	**163.650**



Tras superar sin grandes problemas la Línea Weygand, el Grupo de Ejércitos B descendió a través de Francia para ocupar toda la costa atlántica y el Grupo A ocupó París y llegó hasta Vichy y Lyon.

Los protagonistas

Manstein, el artífice del 'golpe de hoz'



Erich von Manstein, para muchos el mayor estratega de la Alemania nazi, tuvo una idea brillante. Cuando los franceses les atacaban en Bélgica sugirió sorprenderlos por la espalda desde donde nunca lo hubieran imaginado: a través de una ruta montañosa, las Ardenas, considerada inviable como acceso militar desde que durante la Primera Guerra Mundial 47 camiones alemanes intentaron atravesarla y 46 no lo consiguieron. Pero esta vez los pánzer pasaron a toda velocidad, sorprendieron por completo a franceses y británicos y el 'golpe de hoz' fue un éxito. Más tarde destacaría en Crimea y en el cerco de Stalingrado.

Manstein desarrolló brillantemente la idea de la 'blitzkrieg', la 'guerra relámpago'. Foto: Album

Häyhä, el más mortífero de los francotiradores



Simo Häyhä, que mató a 505 soviéticos, es el francotirador que ha causado más muertes en toda la historia. Foto: Archivos Militares Finlandeses

El finlandés Simo Häyhä es el francotirador que ha matado a más enemigos en toda la historia: 505. Esta cifra récord la consiguió durante la invasión soviética de Finlandia, a temperaturas entre los 20 y los 40 grados bajo cero, cubierto con un camuflaje blanco que lo hacía apenas visible entre la nieve. Häyhä, que medía 1.52 metros y no usó nunca mira telescópica, provocó tanto pánico entre los soldados enemigos que movilizaron expediciones artilleras para intentar cazarlo. Al final fue herido por casualidad por una bala explosiva que le partió la mandíbula y le destrozó media cara.

De Gaulle, la voz de la 'grandeur' de Francia

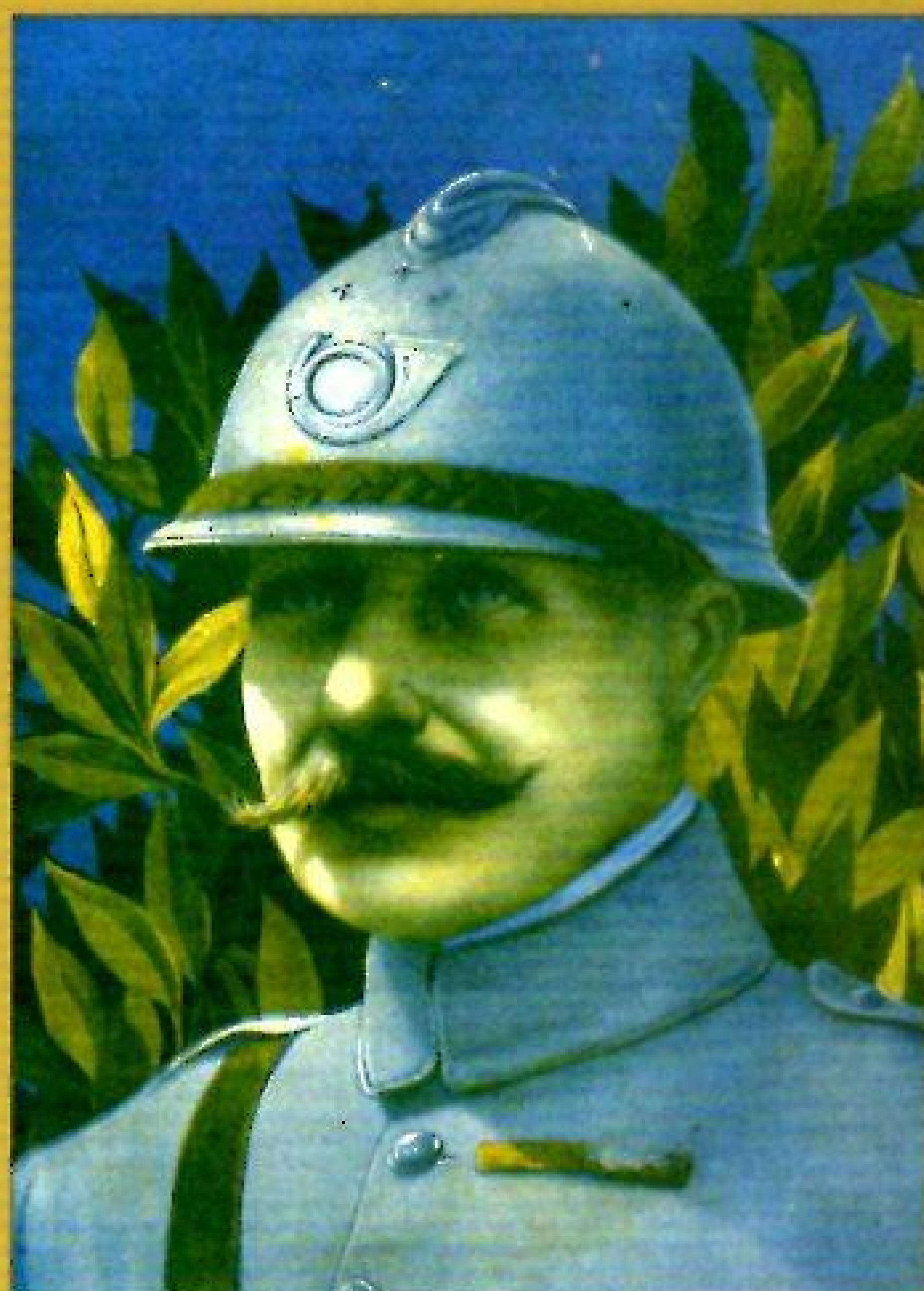
Cuando Charles de Gaulle se sentó ante el micrófono de la BBC, el técnico de sonido le pidió que dijera unas palabras para probar el nivel de audio. Y el general dijo: "La France". El discurso que leyó después lo oyeron pocos franceses, ya que muchos estaban tratando de escapar de la invasión alemana. Pero en poco tiempo se convirtió en la voz de Francia que transmitía a sus conciudadanos su fe en que no serían doblegados. Después le reconocieron Churchill, Roosevelt y Stalin. Con los tres estadistas tuvo relaciones difíciles porque quería estar a su mismo nivel aunque solo fuera el líder de un ejército que no tenía ni un solo tanque al que mandar.



Díscolo y vanidoso, De Gaulle luchó sin tregua para mantener vivo el espíritu de la 'grandeur' de Francia. Foto: Office of War Information

Gamelin, la imagen del fracaso francés

Maurice Gamelin, comandante en jefe del Ejército francés cuando empezó la guerra, creía que la Línea Maginot serviría para frenar la invasión alemana. Cuando los nazis atacaron por el norte, cayó en la trampa que le habían tendido sus enemigos y metió a sus tropas en el interior de Bélgica, permitiendo que en la primera acción de guerra de un mínimo calibre casi dos millones de sus soldados cayeran prisioneros y otros muchos fueran aniquilados. Vacilante y temeroso, su concepción bélica propia de la Primera Guerra Mundial resultó un total fracaso para Francia y fue cesado tras la primera semana de guerra.



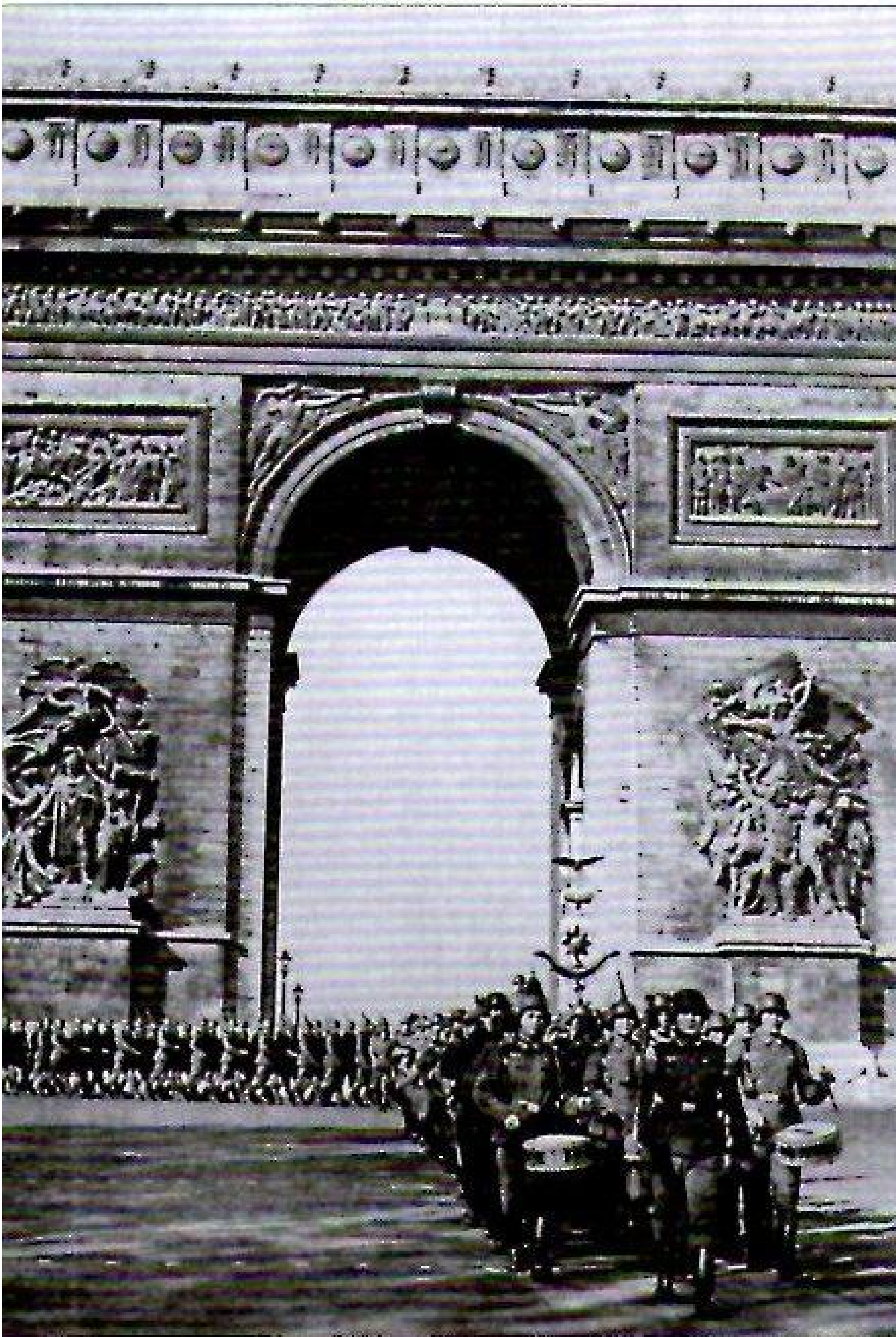
Gamelin, con una concepción anticuada de la estrategia bélica, hizo que su ejército fuera barrido del mapa la primera semana de la guerra.

París bajo la esvástica

Los alemanes permitieron la vida alegre para que los franceses se divirtieran y olvidaran la ocupación

Después de la ocupación de París, Hitler tardó solo una semana en presentarse en la capital francesa. El dictador nazi, que no había estado nunca en la ciudad del Sena, sentía un gran interés por visitarla. No solo desde el punto de vista político, pues su imagen posando ante la torre Eiffel iba a dar la vuelta al mundo, sino también por su interés, como frustrado artista, por los valores artísticos que almacenaba la metrópoli.

A pesar de ser un antiguo aspirante a pintor y un gran admirador de la pintura, el Führer no pudo recrearse en las grandes obras que atesora la ciudad, las más destacadas de las cuales habían sido retiradas de los museos ante el temor a que pudieran ser dañadas por los bombardeos. Ante esta limitación, Hitler se mostró especialmente interesado por la arquitectura, de manera destacada por los grandes edificios históricos, los monumentos impresionantes y hasta el trazado de sus calles que había diseñado el barón Haussmann.



Los alemanes ocuparon París sin disparar un tiro y desfilaron ante el Arco del Triunfo. Foto: Album

La visita relámpago del Führer

A las 5:30 de la mañana del domingo 23 de junio de 1940, el Führer aterrizó en el aeropuerto de Le Bourget en su avión Fw 200V-1 (Cóndor). Hitler había elegido la primera hora de un día festivo para evitar que su presencia pudiera causar algún altercado con la población parisina.

Su obsesión por la ciudad hizo que la visita fuera un recorrido turístico y no una visita política. Visitó la Ópera y después hizo un recorrido por los principales monumentos: el Arco del Triunfo, donde paró ante la tumba del soldado desconocido, el Palacio de Chaillot, la Torre Eiffel, donde quiso hacerse una foto con la mole metálica al fondo, los Inválidos, donde mantuvo unos minutos de silencio y reflexión delante del sarcófago



Los alemanes envidiaban la imagen de París como capital cultural del mundo y querían traspasarla a Berlín. Foto: Album

de su admirado Napoleón, el Panteón, el Louvre, Nôtre Dame y la iglesia del Sacré-Coeur, donde acabó su *tour* relámpago a las 9 de la mañana. Una hora más tarde ya estaba volando, muy contento por su visita, de vuelta a Berlín.

Rápido regreso a la normalidad

París era, en aquellos días, una ciudad vacía. El 60% de la población la había abandonado por miedo a los bombardeos y a que la ciudad fuera tomada a sangre y fuego. Las calles aparecían desiertas y la circulación prácticamente se limitaba a los coches alemanes.

Los ocupantes germanos se instalaron cómodamente en la capital. Los oficiales se acomodaron en los principales hoteles, con preferencia por el Crillón, de la plaza de la Concordia, y el Alto Mando se instaló en el Majestic. La tropa ocupó los ministerios y los cuarteles.

Los responsables alemanes de la ciudad se fijaron, inmediatamente, un objetivo. Querían que la población regresara a lo más parecido a la normalidad. Goebbels, ministro de propaganda de la Alemania nacionalsocialista, ordenó que se pusieran todos los medios para que la ciudad volviera a divertirse. Se trataba de que los parisinos notaran la ocupación lo menos



La esvástica preside París. Al fondo, detrás de la bandera, puede verse la Torre Eiffel. Foto: Album



Los judíos de Francia fueron obligados a llevar una estrella amarilla.
Foto: Album

reabrieron *Paris-Radio*, convertida en el principal medio de comunicación de masas del país, al servicio de los intereses alemanes, que la controlaron con mano férrea.

Esta emisora dirigió sus contenidos, desde el primer momento, a fomentar el odio contra los judíos.

Antisemitismo

Las autoridades ocupantes tuvieron especial interés en fomentar la animadversión y el odio a los judíos, aplicando medios parecidos a los que habían aplicado en Alemania durante el ascenso de Hitler.

En junio de 1941 se promulgó el Estatuto de los Judíos, que prohibía a los hebreos trabajar en la administración pública, en el ejército, en el poder judicial, en los medios de comunicación y en la enseñanza.

Al mismo tiempo se les excluía de la Ópera de París, de la Comédie Française y del mundo del cine, desde la dirección de películas hasta la propiedad de las salas de proyección.

Paralelamente crecía el antisemitismo entre la población francesa, que acusaba a los judíos desde tener un poder económico excesivo en Francia hasta ser los culpables de la derrota ante Alemania por estar más interesados en defender el judaísmo que el país en el que estaban viviendo.

Los judíos que residían en el país galo, muchos de los cuales habían sido expulsados o habían huido de Alsacia, Lorena, Alemania y Polonia, fueron obligados a registrarse en

posible y estuvieran entretenidos, de tal manera que se olvidaran de cualquier posibilidad de resistencia.Por descontado que los alemanes no se olvidaron de tomar las medidas necesarias para asentar su presencia. Cada día realizaban una parada militar en los Campos Elíseos, a las 12:30 horas, y el toque de queda se iniciaba a las 23:00.

Tradicionalmente, los alemanes habían sentido una envidia del liderazgo cultural de París. Y ahora tenían la posibilidad de cambiar la situación. Querían que su victoria militar se convirtiera, también, en una victoria cultural, como señala Alan Riding en el libro *Y siguió la fiesta*.

La propaganda

Poco después de la llegada de los alemanes la Ópera retomó sus sesiones, igual que los teatros de bulevar, con obras que antes debían pasar la censura alemana.

También volvieron a editarse los periódicos parisinos, que se mostraron complacientes con los alemanes. Los servicios de propaganda ocupantes



Las selecciones alemana e italiana de fútbol disputaron un encuentro en el París ocupado.
Foto: Album

las comisarías de policía y se les estampó la palabra 'JUIF' en su documento de identidad.

Estas medidas contaron con el aplauso de buena parte de la prensa gala. Como ejemplo cabe recordar que el *Paris Soir* recibió el Estatuto de los Judíos titulando: "Empieza la purificación. Los judíos, expulsados por fin de todos los empleos públicos del país".

Confiscación de obras de arte

El siguiente paso fue la decisión del propio Hitler de confiscar todas las obras de arte propiedad de judíos, amparándose en que ahora eran apátridas y, por tanto, los cuadros no tenían dueño. De esta forma las salas del museo del Jeu de Paume se llenaron hasta los topes de obras de arte que poco después ocuparían un tren entero con destino al museo que Hitler quería construir en Linz, la ciudad austriaca donde pasó su infancia. Igualmente viajaron en el mismo convoy las obras que debía llenar el museo proyectado por Hermann Goering en su residencia de campo en Carinhall, cerca de Berlín.

El 27 de marzo de 1942 partió de la estación de Compiègne un primer tren cargado con 1.112 judíos franceses, con destino al campo de Auschwitz. En mayo del mismo año los judíos fueron obligados a llevar la estrella amarilla cosida a su vestido.

Los colaboracionistas

La sociedad parisina, igual que la francesa en general, tuvo reacciones muy distintas ante la ocupación de la capital. Hubo quienes se resistieron a aceptar el régimen nazi, llegando a integrar una organización de resistencia; otros se adaptaron, tratando de mantener su forma de vivir dentro de la nueva situación; finalmente, una parte colaboró con los alemanes y



Los cines y los 'music hall' de París tuvieron una nueva época de oro en el París ocupado. Foto: Album

fueron denominados despectivamente colaboracionistas.

Dentro de este último grupo se incluían, primeramente, los partidarios del régimen que dirigía Pétain en la denominada Francia Libre, de la que hablaremos más adelante en este mismo libro. Había, además, un sector de apoyo radical a los alemanes, de tendencia fascista, que defendía la entrada en la guerra al lado de Hitler, como el Partido Fascista, los militares de la Legión Francesa contra el Bolchevismo, el Partido Popular Francés y el Reagrupamiento Nacional Popular, de Marcel Déat. Éste, que había sido ministro del Aire en 1936 y acabaría ocupando otro ministerio en el Gobierno de Pétain, llegó a reunir a cerca de 30.000 militantes en su partido, un número similar al de los miembros del Partido Popular.

Otra forma de colaboracionismo fue el que protagonizaron amplios sectores económicos, en especial industriales y banqueros. Hay que destacar el papel que cumplió la industria francesa de armamento puesta al servicio de las necesidades bélicas de Alemania. Este fue el gran beneficio que obtuvo Hitler de la ocupación de Francia. Sin esta aportación posiblemente el Führer no habría podido mantener la guerra durante tanto tiempo.

Finalmente hubo una importante colaboración de personas que, sin integrarse en formaciones políticas, ayudaron a los ocupantes denunciando a compatriotas ante la Gestapo. Se calcula entre tres y cinco millones (2.700 por día) las cartas anónimas que recibió la policía.

Las 'colaboradoras horizontales'

Se considera, también, como colaboracionistas a quienes establecieron relaciones personales cordiales con los ocupantes y, al mismo tiempo, a las mujeres que mantuvieron relaciones amorosas con soldados del ejército de ocupación y miembros de la Gestapo. A estas últimas se las denominó 'colaboradoras horizontales'.

Al mismo tiempo la noche parisina vivió una nueva época dorada, gracias a las ganas que tenían los franceses de abstraerse de lo que estaba pasando, al mismo tiempo que

soportaban la ocupación como podían.

Los *music hall* tuvieron un especial éxito entre los parisinos ya que en ellos los actores satirizaban sus penosas condiciones de vida, limitados por la censura alemana. Así, los cómicos hacían bromas con las cartillas de racionamiento y el mercado negro al que mucha gente acudía para conseguir lo que no encontraba en los establecimientos convencionales. Igualmente se reían de que por falta de combustible estaban forzados a guardar sus coches y desplazarse por la ciudad en bicicleta, o de que, a falta de poder comprarse ropa nueva, habían adquirido una gran habilidad en restaurar ropa vieja para hacerla parecer como nueva.

Joséphine Baker, agente secreta

Durante la ocupación llegó a haber más de 100 clubes nocturnos en la ciudad, la mayor parte concentrados en Pigalle-Montmartre, pero también en Montparnasse y en los Campos Elíseos. Los clubes con más renombre eran Les Folies Bergère y Le Casino de París.

Joséphine Baker, una de las estrellas de antes de la guerra, había actuado para los soldados de la Línea Maginot y tras la ocupación canceló su *show* en París. Después fue agente secreta de la resistencia. Hizo un viaje a Lisboa para una actuación, llevando escrito en tinta invisible en sus partituras movimientos previstos por las tropas alemanas que pasó a agentes franceses. Los últimos dos años antes de la liberación actuó en África para las Fuerzas Francesas Libres.

Mistinguet, la diva del cabaret, continuó cosechando éxitos en Le Casino de París. La reina del *music hall* no tuvo vergüenza en afirmar ante su público que pasaba hambre y pedir comida. Más tarde, cuando alguien insinuó que había tenido amantes alemanes, respondió: "Esto es distinto, es amor". ■

Estrella bajo sospecha

Chevalier acusado de colaboracionista

Maurice Chevalier, joven de origen humilde que se convirtió en el dandi frívolo de la canción francesa, fue herido durante la Primera Guerra Mundial y estuvo dos años prisionero de los alemanes.

Casado con Nita Raya, una actriz rumana judía, durante la ocupación estuvo inicialmente en la Francia libre, donde elogió a Pétain y le llamó "gran hombre entre todos los grandes". Volvió a Altengrabow, el campo donde había estado prisionero, para cantar ante 3.000 soldados franceses presos, a cambio de la liberación de 10 detenidos. Después la prensa alemana publicó fotos suyas en Berlín, sin especificar que había ido a cantar para los presos franceses. Su nombre fue incluido en una lista de colaboracionistas franceses "que debían morir". También el Gobierno de De Gaulle en el exilio le condenó a muerte. Llegó a estar detenido por la resistencia durante unos meses en Toulouse. Tras la guerra numerosos amigos bien situados, entre ellos el poeta comunista Louis Aragon, declararon a su favor y fue absuelto de los cargos de colaboracionista.



Foto: Album

La historia humana

Coco Chanel, modista y además espía nazi



Coco Chanel se hizo espía para salvar a un sobrino prisionero en un campo nazi. Foto: Album

Cuando Marilyn Monroe respondió a un periodista que ella para dormir solo se ponía "unas gotas de Chanel nº 5" no sospechaba que la creadora de su perfume favorito era una antigua colaboradora de los nazis. Para entender esta historia hay que remontarse a 1941, cuando París se encontraba bajo las botas alemanas.

André Palasse, un sobrino de Coco Chanel, se encontraba detenido en un campo de concentración alemán y la modista estaba dispuesta a hacer lo que hiciera falta para liberarlo. Los servicios secretos alemanes, la Abwehr, sabían del interés de Chanel por liberar a su sobrino, al mismo tiempo que valoraban los contactos de la diseñadora en París y también en Londres y en España.

La agente F-7124

Por eso se hizo llegar a Coco que André podía ser liberado si ella accedía a hacer un trabajo de espía en Madrid. Ella aceptó y pasó a ser la agente F-7124, con el nombre clave de Westminster, como su amigo el duque del mismo nombre, según publicó el

periodista Hal Vaughan en *La guerra secreta de Coco Chanel.*

En la capital de España, Coco debía contactar con amigos suyos conocidos de Winston Churchill, el *premier* británico, para intentar que Londres aceptara firmar la paz unilateralmente con Berlín.

Aunque, finalmente, su gestión no dio resultado, cuando ella regresó a París encontró que Palasse había sido puesto en libertad. Una biógrafa apuntó la posibilidad de que en realidad André Palasse no fuera el sobrino sino un hijo ilegítimo de Coco, aunque esto no se ha probado nunca.

Lucha sucia por Chanel nº 5

Entonces Coco quiso aprovechar sus buenas relaciones con la Abwehr, el servicio de inteligencia militar nazi, para resolver un tema de su mayor interés. En 1924, dos hermanos apellidados Wertheimer se habían asociado con Chanel, comprando el 70% de la empresa. Pero esta situación no satisfacía a Coco que pronto quiso recuperar el control total de la compañía.

Cuando los nazis invadieron Francia, los hermanos Wertheimer, que eran judíos, huyeron del país y se instalaron en los Estados Unidos, donde lanzaron una nueva marca de perfumes.

Chanel vio entonces que se le presentaba la gran ocasión para recuperar la propiedad de la empresa. A través de su amigo el barón Louis de Vaufreland, un agente secreto rechoncho y homosexual, siempre perfectamente ataviado, Coco trató de conseguir que se aplicara a los Wertheimer el decreto de confiscación de las propiedades de los judíos. Pero los dos hermanos habían previsto que el nazismo pudiera poner en peligro sus negocios y en mayo de 1940 los pusieron a nombre de Félix Amiot, un industrial francés no judío con el que habían compartido inversiones en una empresa de ingeniería militar. Por tanto, los nazis no pudieron expropiar sus negocios.



Chanel intentó que los nazis le dieran la parte de su empresa propiedad de judíos. Foto: Album

Después los Wertheimer enviaron a París al vicepresidente de su empresa, Gregory Thomas, con nombre y pasaporte falsos, para que consiguiera la fórmula secreta para fabricar el Chanel nº 5. El intrépido Thomas no solo consiguió la fórmula, sino que volvió a Estados Unidos llevando una gran cantidad de flores de jazmín para iniciar la producción de Chanel nº 5 en los Estados Unidos.

Al final de la guerra, Coco fue interrogada por un comité de depuración de colaboradores con los nazis, que no tenía ninguna prueba contra ella ni logró arrancarle ninguna confesión. La perfumista se marchó a vivir a Suiza y no regresó a París hasta nueve años después. Relanzó sus negocios y triunfó de nuevo como modista y perfumista en París y en Nueva York.

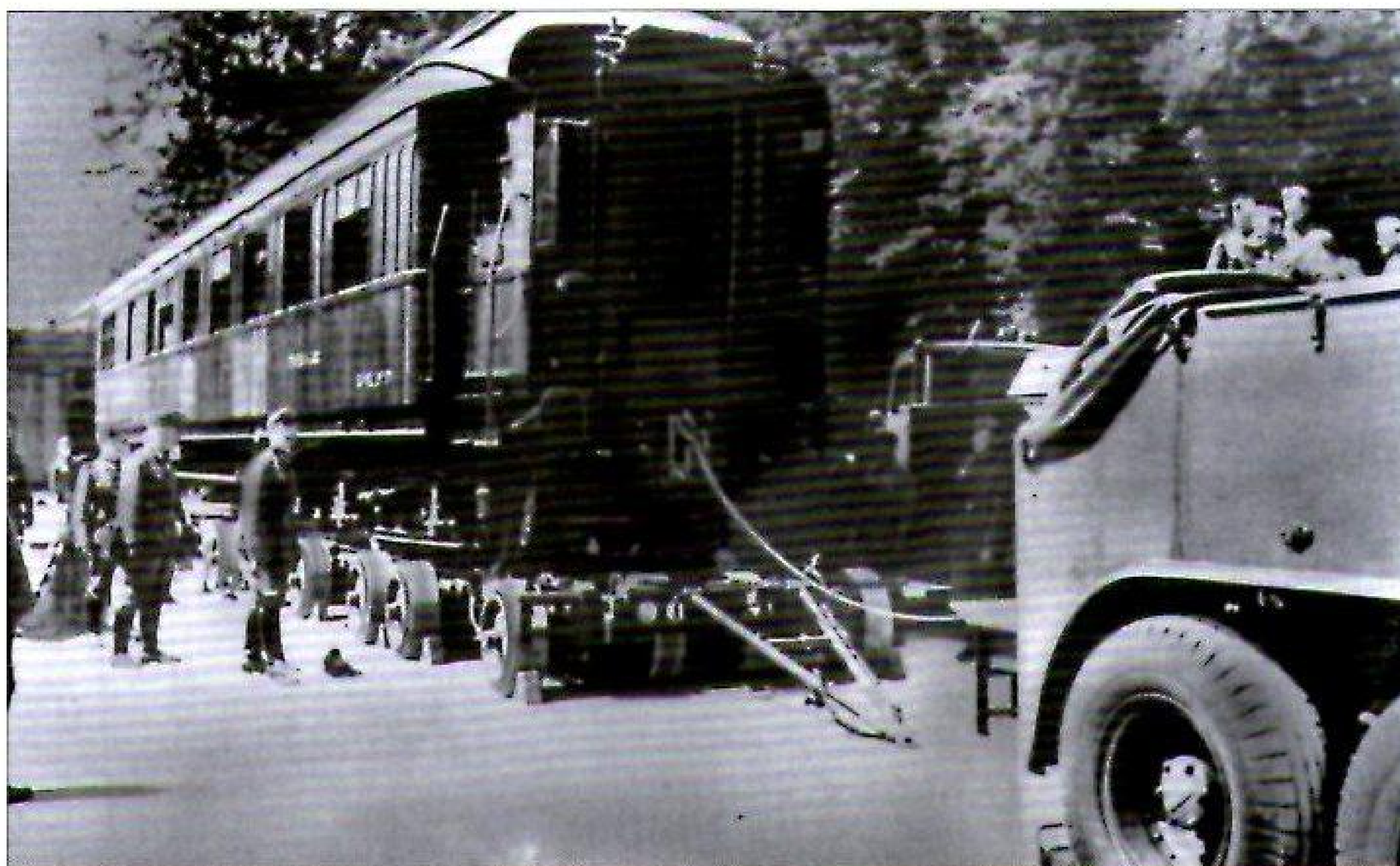
Hitler venga la derrota de 1918

El armisticio con Francia se firmó en el mismo vagón en que se rubricó el final de la Primera Guerra Mundial

A la hora de firmar el armisticio con Francia, Hitler decidió que había llegado el momento de la venganza. Alemania se iba a tomar el desquite por la humillación que sufrió cuando el 11 de noviembre de 1918 tuvo que firmar la rendición que ponía fin a la Primera Guerra Mundial.

El Führer iba a imponer que la escenografía del acto reprodujera, lo más fielmente posible, el acto que se había celebrado en un claro del bosque de Compiègne, cerca de la estación de Rethondes, 22 años antes, aunque con los papeles cambiados. Los vencedores de aquel momento serían los perdedores, y los que entonces tuvieron que bajar la cabeza ahora la mantendrían bien alta.

Para empezar, el lugar escogido fue el mismo, el claro de bosque por el que anteriormente pasaba una discreta vía de ferrocarril a donde los aliados hicieron ir a los alemanes para poner su rúbrica en la rendición sin condiciones. Pero no solo el lugar iba a ser el mismo, sino que el cubículo angosto y reducido donde tuvo lugar el acto



Hitler ordenó sacar del museo el vagón donde Alemania firmó la rendición en la Primera Guerra Mundial para que los franceses rubricaran allí mismo su capitulación. Foto: Album



Las condiciones del armisticio suponían que Francia no podría convertirse de nuevo en una potencia militar. Foto: Album

sería el que acogería el nuevo acto: el vagón-restaurante 2419 D que había servido de cuartel general del mariscal Foch y que después fue el marco de la firma que acabó con la Gran Guerra y con el Imperio Alemán.

Pared abajo para sacar el vagón

Después de la firma histórica de 1918, los franceses habían construido en aquel claro de bosque un memorial para recordar la firma del armisticio con un edificio en el interior del cual quedó expuesto, convenientemente restaurado, el viejo vagón de tren.

En 1940 los alemanes abrieron un boquete en la pared de este edificio y a través de él sacaron el furgón, lo colocaron sobre una plataforma y lo retornaron al mismo lugar que había ocupado el día 11 de noviembre de 1918.

Hitler no quiso perderse el acto de la venganza. Acudió personalmente a Compiègne y presidió la primera jornada de la firma que se materializaría al día siguiente, el 22 de junio de 1940.

Las condiciones del armisticio

Las condiciones del armisticio fueron negociadas bajo dos principios básicos que Hitler había dictado



Hitler dio la mayor importancia a la capitulación francesa y asistió en persona al acto. Foto: LIFE Magazine



Un público emocionado despidió en Tolón a los restos del Ejército francés cuando embarcó hacia África. Fotograma: Frank Capra

como ineludibles. Por una parte, evitar que Francia pudiera volver a convertirse en una potencia militar y, por otra, asegurar que la flota francesa no acabaría en manos británicas. De esta forma se proponía evitar que Gran Bretaña, que era la primera potencia marítima mundial y con la cual Hitler aún creía que podría firmar un acuerdo de paz, se hiciera más potente.

Francia, partida en dos

El texto del armisticio fijó la división de Francia en dos partes. La mitad norte y la costa atlántica, unas tres quintas partes del país, quedaban bajo ocupación alemana. El resto, pasaba a formar una *zona libre*, administrada por franceses.

En este sector quedaba un ejército de no más de 100.000 hombres, sin armamento. Francia debía mantener económicamente al ejército de ocupación, con una aportación fijada por Alemania que suponía unos 400 millones de francos diarios.

El millón y medio de soldados franceses prisioneros de los alemanes serían liberados.

Los buques de guerra franceses regresarían a sus puertos de amarre en tiempo de paz, como Cherburgo, Brest y Lorient, situados en zona ocupada.

Además, Francia se comprometía a entregar a Alemania a los refugiados políticos alemanes y austriacos que permanecieran en su territorio.

Después de la firma del armisticio, Hitler mandó llevar el vagón 2419 D a Berlín y ordenó dinamitar una losa que figuraba en el lugar con esta inscripción: "Aquí sucumbió el criminal orgullo del Imperio Alemán vencido por los pueblos libres que pretendía esclavizar". Igualmente dinamitó los monumentos conmemorativos, excepto uno dedicado al mariscal Foch, y dispuso que la zona se convirtiera en agrícola y se sembrara de trigo.

Años después, en abril de 1945, cuando los aliados avanzaban imparables hacia Berlín, Hitler ordenó a las SS que quemaran e hicieran desaparecer el histórico furgón.

Mussolini en acción

Por su parte, el dictador italiano Benito Mussolini, que había mandado a su ejército a invadir los Alpes franceses cuando Francia se batía en retirada ante Hitler, quiso sacar tajada de la situación. Pidió que la frontera entre Italia y Francia avanzara hasta el río Ródano y que la isla de Córcega pasara también a su poder.

Pero finalmente tuvo que conformarse con la zona que sus tropas habían logrado ocupar durante la desbandada francesa.

La Francia de Vichy

Tras la huida del Gobierno francés y la dimisión de su primer ministro, asumió el poder en Francia el mariscal Philippe Pétain, un octogenario que había sido el héroe de la resistencia de Verdún a las tropas alemanas durante la Primera Guerra Mundial y que ahora se convertiría en el mayor colaboracionista de Hitler.

Pétain aplicó los principios de un régimen autoritario, con la supresión de las libertades públicas, partidos



Pétain, héroe francés de la Primera Guerra Mundial, asumió el gobierno de Francia y se convirtió en el mayor colaboracionista del Führer. Foto: Album



Tras marchar a Londres, De Gaulle se dirigió a los franceses llamando a la resistencia contra la ocupación alemana. Foto: A/a-i

políticos y sindicatos libres, y creando jurisdicciones excepcionales.

Cambió el lema de la revolución francesa, libertad, igualdad y fraternidad, por el de trabajo, familia y patria. Dictó leyes contra los judíos y los masones. Puso su régimen al servicio de los alemanes y persiguió activamente a la Resistencia que luchaba contra Hitler, llegando a meter a cerca de 70.000 presos en sus cárceles y a dictar 10.000 sentencias de muerte.

Deportó a unos 150.000 judíos, de los cuales no iba a regresar más que una décima parte.

De Gaulle, la nueva figura

Cuando la invasión alemana de Francia empezaba a parecer insalvable, un general con fama de díscolo en el Ejército francés había propuesto que el Gobierno abandonara el país y se estableciera en Argelia, entonces colonia francesa. Era Charles de Gaulle, un militar profesional marcadamente nacionalista, herido tres veces en la Primera Guerra Mundial y recluido dos años y medio en un campo de concentración, en el cual protagonizó cinco intentos de evasión.

La propuesta de De Gaulle consistía en que Francia evitara la deshonra de rendirse y firmar un armisticio y que su gobierno, exiliado en el norte de África, iniciara desde allí una política de recuperación del territorio.

Cuando vio que el gobierno presidido por Paul Reynaud se disponía a entregar el poder al general Pétain, líder de los militares que propugnaban un armisticio con Alemania, De Gaulle partió hacia Londres. Fue dos días después de la caída de París, el 16 de junio de 1940.

Al día siguiente de aterrizar en suelo británico pidió los micrófonos de la BBC para lanzar una proclama radiofónica al pueblo francés. A través de las ondas dijo a sus compatriotas

que "nada está perdido para Francia" y que "ocurra lo que ocurra, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará".

De Gaulle asumió el mando de la Francia combatiente bajo el principio de la no claudicación y la lucha por la dignidad del país. De esta forma se convirtió en cabeza visible de los franceses no sometidos a Alemania y presidió un gobierno provisional que duraría hasta el final de la guerra.

Londres hunde la flota francesa

Gran Bretaña estaba severamente preocupada por la posibilidad de que tras el armisticio la flota francesa fuera incorporada a la Armada alemana. Hitler intentó tranquilizar a los británicos incluyendo en el texto del armisticio una declaración "solemne y firme" de que no incautaría la flota francesa. Pero Winston Churchill, que había asumido el cargo de primer ministro británico, no le creyó.

La armada de su majestad anclada en Gibraltar fue al encuentro de la flota francesa en Mazalquivir (Mers el-Kebir), en Argelia, y le dio un ultimátum: o se juntaba a la Royal Navy o neutralizaba las naves.

Tras captar un mensaje de los oficiales franceses pidiendo ayuda a otros barcos, el almirante James Somerville ordenó disparar. Siete barcos franceses quedaron fuera de combate, hundidos o con daños notables. Durante el combate murieron 1.300 marinos franceses. ■



La Royal Navy bombardeó en Argelia a la flota de la Francia de Vichy para evitar que se sumara a la Marina alemana.

Las armas

Los pánzer, alma de la 'guerra relámpago'

En la Primera Guerra Mundial vieron la luz numerosas armas nuevas, como los carros de combate, conocidos popularmente como tanques.

Sin embargo, el tanque apareció al final de esta guerra y los mandos de los ejércitos contendientes no supieron otorgarle el papel ofensivo al que estaba destinado. Por ello fue utilizado principalmente como apoyo a los ataques de la infantería.

Fue distinto lo que ocurrió desde el principio de la Segunda Guerra Mundial. El mando alemán comprendió perfectamente cuál era el papel que debía jugar el arma blindada y desde el principio se diseñaron las campañas teniendo presente que el tanque debía ser uno de los protagonistas de la 'guerra relámpago', igual que el Stuka.

Aliados con los Stukas

En este nuevo concepto de ofensiva militar, el tanque debía avanzar imparable, utilizando su potencia de fuego y velocidad para perforar las defensas enemigas. Sin dar tiempo a reaccionar al adversario, los bombarderos en picado de los Stukas apoyaban su avance y la infantería motorizada seguía detrás consolidando las posiciones conquistadas.

De esta forma, en menos de 9 meses, Alemania derrotó a Polonia y a Francia, atravesando Bélgica y Holanda. Quedaba claro que la 'guerra relámpago' era un concepto triunfante y el tanque su



Los pánzer implantaron el sistema de ataque a toda velocidad, dejando atrás a la infantería que atacaba más tarde limpiando las bolsas enemigas que habían dejado los blindados. Foto: Album

principal protagonista.

Los tanques en Alemania recibieron el nombre de pánzer, que no es un modelo concreto, sino la abreviación de la palabra 'panzerkampfwagen', que en castellano significa vehículo blindado de combate.



El Pánzer IV se encontró, en las batallas a campo abierto, con un enemigo temible, el T-34 soviético. Foto: Album

El modelo IV, el más famoso

Durante la guerra se fabricaron hasta ocho modelos distintos. El más famoso fue el modelo IV, que es el que aparece en la mayoría de las películas.

El Pánzer IV fue el que se enfrentó al T-34 soviético en la Batalla de Kursk. De este modelo se fabricaron aproximadamente 8.800 unidades durante toda la contienda.

Con un peso de 25 tm, estaba provisto de un cañón de 75 mm y defendido por dos ametralladoras MG34 de 7,92 mm. Lo propulsaba un motor Maybach de 200 CV que le permitía alcanzar los 42 km/h por carretera y los 16 km/h en campo abierto. Tenía una autonomía de 200 kilómetros.

A lo largo de la confrontación se hicieron numerosas versiones de este modelo y se mejoró especialmente la potencia del cañón y se aumentó el blindaje.

El T-34 soviético, el peor enemigo

Sin embargo este modelo sufrió desde el principio por el hecho de haber sido diseñado para ser un apoyo a la infantería y no para el combate antitanque. Las paredes frontales y laterales del cuerpo del tanque eran verticales, lo que los hacía más frágiles ante los proyectiles enemigos que los diseños inclinados de modelos como el T-34 soviético.

Para superar este obstáculo le fueron incrementando el blindaje, pero este cambio hizo que disminuyera proporcionalmente su autonomía.

Como alternativa al modelo IV estaban los Panter y los Tiger, que disponían de cañones más potentes, mejor blindaje y paredes inclinadas en el cuerpo del tanque.

Las películas

Un señor con escrúpulos

Monsieur Batignole
(Monsieur Batignole)
Dir. Gérard Jugnot
Con Gérard Jugnot, Alexia Portal, Jules Sitruk y Michèle Garcia (Francia, 2001)

El señor Batignole es un charcutero débil de carácter, dominado por su mujer y con un futuro yerno entusiasmado con el nazismo.

El novio de la hija denuncia a los vecinos del piso de arriba, una familia judía, y llega la policía y los detiene mientras intentan escapar. El futuro yerno consigue que les dejen ocupar el piso que antes era de los judíos. Pero un día, mientras están en la vivienda celebrando una fiesta para los nazis, alguien llama a la puerta. Es uno de los niños de la familia que antes ocupaba la vivienda, que consiguió escapar cuando los nazis se llevaron a sus padres.



El charcutero trata de quitárselo de encima, pero el niño está exhausto y tiene mucha hambre. Batignole decide esconderlo y, a partir de este hecho, muchas cosas cambiarán en la vida del tendero.

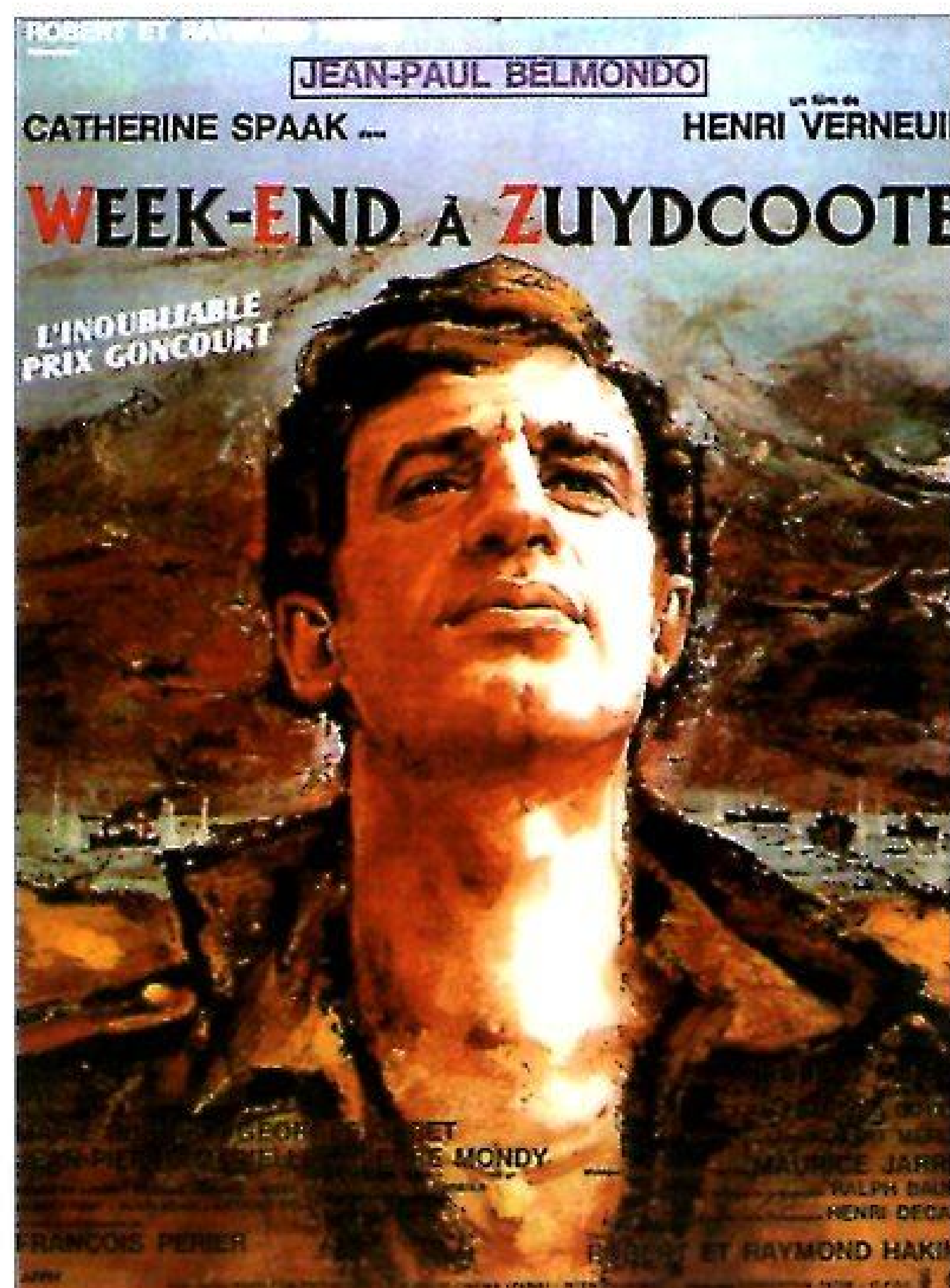
Poco a poco se establece una relación de complicidad entre los dos, pero el niño cree que Batignole ha sido quien ha denunciado a su familia. Los acontecimientos se precipitan y el señor Batignole debe tomar decisiones muy arriesgadas.

La película fue un éxito de taquilla cuando se estrenó en Francia. Recibió una buena valoración, aunque algunos consideraron que la crítica del colaboracionismo francés con los nazis se hacía de manera algo almibarada, con personajes caricaturescos.

El tono del film ha sido comparado por algunos con *La vida es bella*, protagonizada por Roberto Benigni, por la manera en que presenta la situación de los judíos bajo la ocupación nazi.

Las películas

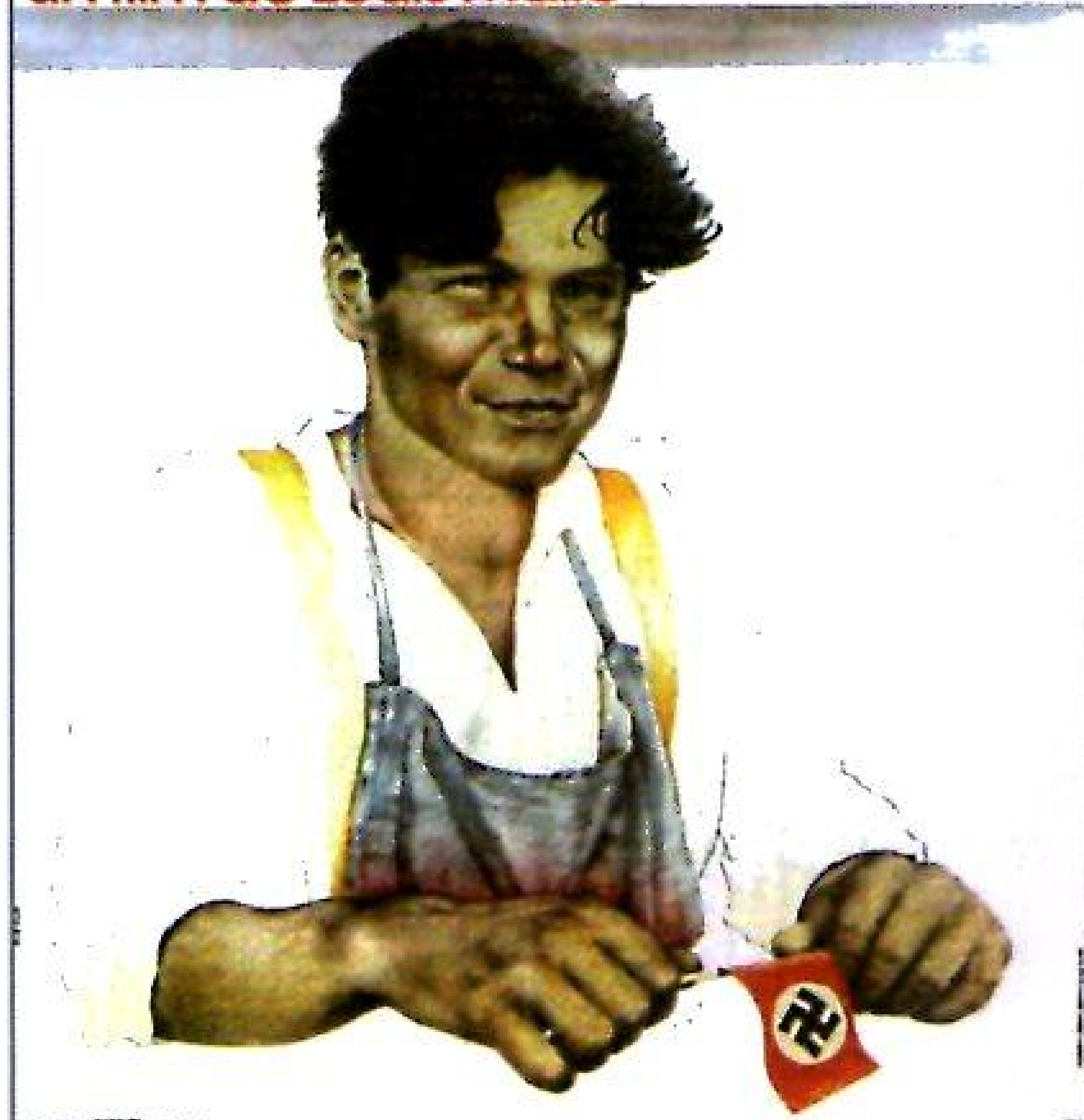
Angustia en la playa



Fin de semana en Dunkerque
(Week-end à Zuydcoote)
Dir. Henri Verneuil
Con Jean-Paul Belmondo, Catherine Spaak y Georges Géret (Francia, 1964)

Un grupo de soldados franceses permanece atrapado en la playa de Dunkerque esperando el rescate bajo los ataques de la aviación alemana y con el temor a que la salvación no llegue a tiempo. En este contexto juega también un papel importante la convivencia con los vecinos de los pueblos vecinos en los que destaca una bella joven.

El guión es una adaptación de la novela del mismo título de Robert Merle, apresado en Dunkerque en junio de 1940. La obra ganó el premio Goncourt.



El joven desconcertado

Lacombe Lucien
(Lacombe Lucien)
Dir. Louis Malle
Con Pierre Blaise, Aurore Clément, Thérèse Giehse y Holger Löwenadler (Francia, 1974)

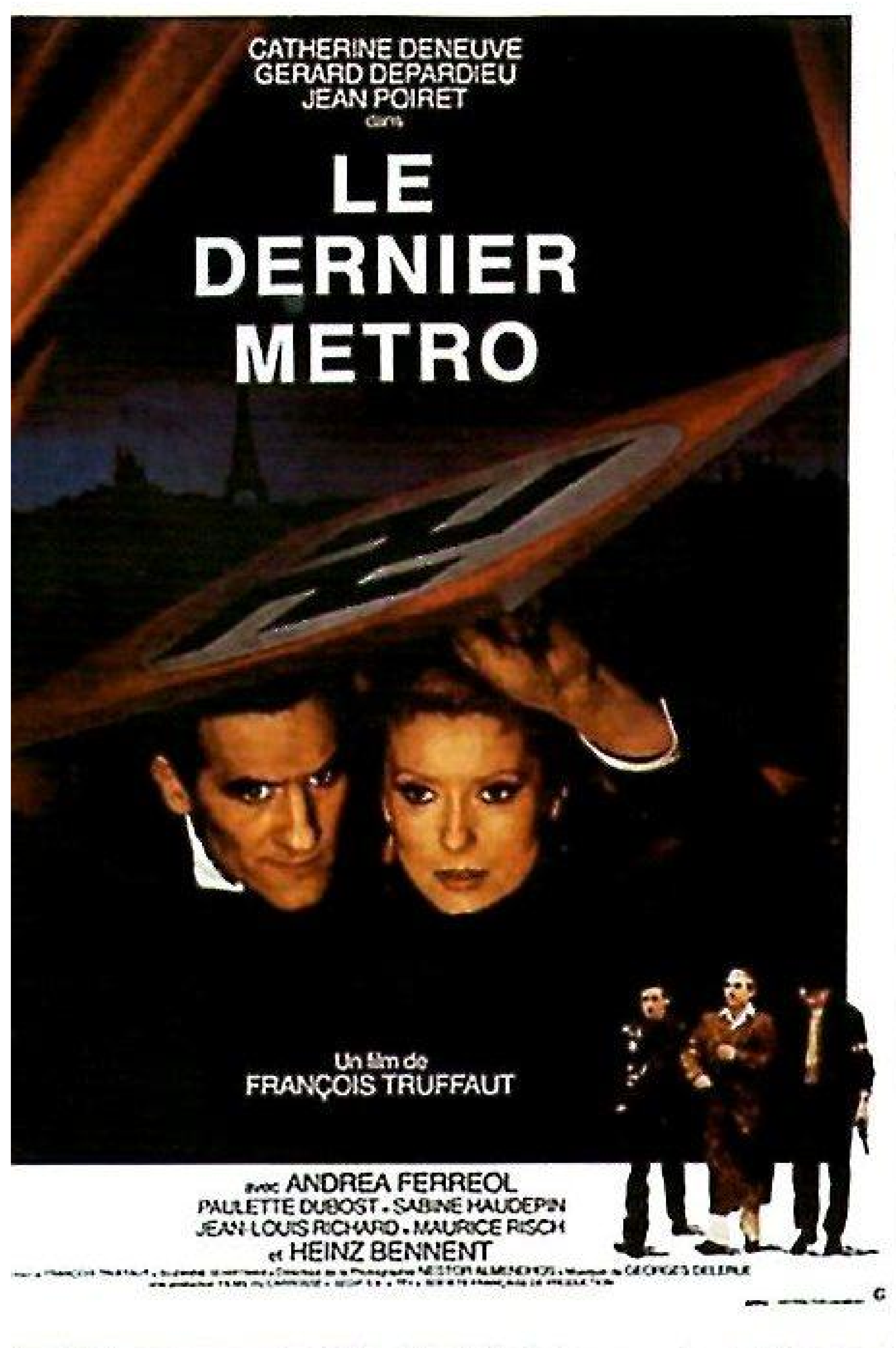
Lucien Lacombe, un campesino de 17 años, pide a uno de sus profesores que le ayude a entrar en la Resistencia, pero el maestro le rechaza por ser demasiado joven. Tras un arresto casual por la policía, Lucien denuncia a su profesor y decide entrar en la Milicia Francesa, la versión local de la Gestapo. Lucien disfruta del poder de su nueva posición, pero se enamora de una chica y entonces se le plantea un gran dilema porque su enamorada es judía.

Las películas

Cuando la ocupación daña los sentimientos

El último metro

(*Le dernier métro*)
Dir. François Truffaut
Con Catherine Deneuve, Gérard Depardieu y Jean Poiret (Francia, 1980)



En un teatro del París ocupado un director dramático de origen judío se ve obligado a vivir escondido en un sótano. Su mujer, que es actriz, ensaya con un grupo de actores una obra que después representarán.

Un crítico teatral pronazi hace una crítica muy dura de la interpretación. Después el protagonista se lo encuentra y, muy irritado, le golpea.

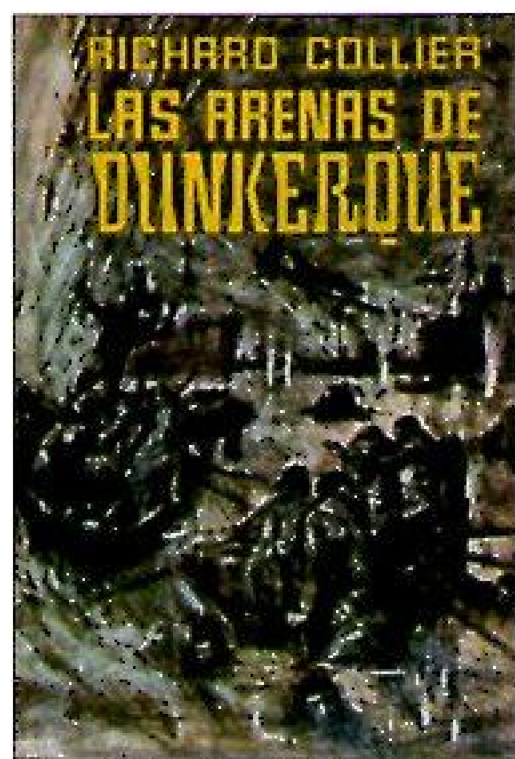
A partir de este hecho el teatro es incautado con la excusa de que ha sido propiedad de un judío. El actor que ha pegado al crítico deja la obra y va a unirse a la Resistencia. Pero antes de marchar mantiene una relación con la esposa del director que se halla escondido. El marido vive entonces un doble temor ante la posibilidad de ser detenido por los nazis y, al mismo tiempo, el temor a perder a su esposa.

La crítica ha considerado la película como una de las más conseguidas de Truffaut, apreciando el hecho de que presenta distintos niveles de lectura, básicamente la ocupación alemana de la capital francesa, pero también los cambios en las actitudes que este contexto provoca. Igualmente plantea las interrelaciones entre la vida real y la ficción, entre la realidad y lo que se representa sobre el escenario.

El film está inspirado en la vida de Margaret Kelly, Miss Bluebell, la creadora del grupo de bailarinas conocido como Bluebell Girls, que en los años de la posguerra triunfaría en el Lido de París.

Los libros

Dunkerque contado por sus protagonistas



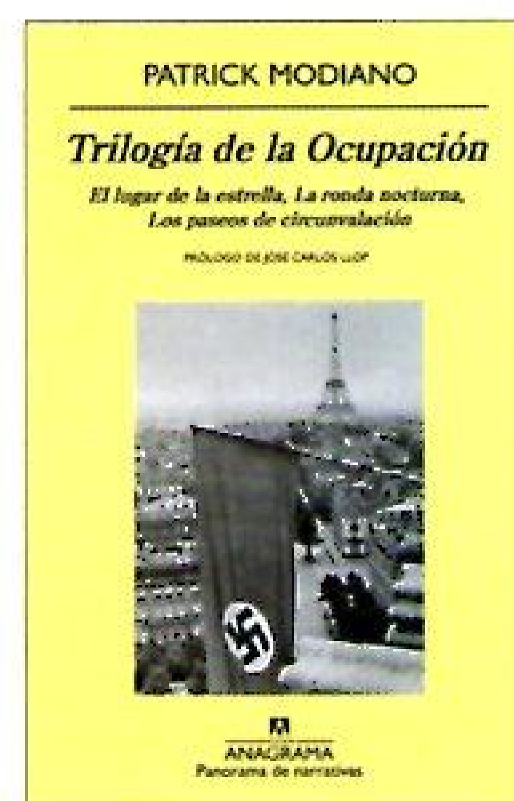
Las arenas de Dunkerque. *Richard Collier*

Richard Collier recrea los trágicos momentos vividos por los soldados aliados sitiados en las playas de Dunkerque a partir de los testimonios conseguidos a través de centenares de entrevistas con los supervivientes de aquellos hechos, británicos, franceses y también alemanes. La síntesis de los acontecimientos que reconstruye Collier con la ayuda de los antiguos contendientes convierte el libro en uno de los relatos más documentados que se han escrito sobre este episodio. Al mismo tiempo hay que destacar la importancia que el autor concede a los aspectos humanos de aquel trágico acontecimiento que estuvo a punto de convertirse en una masacre de proporciones enormes.

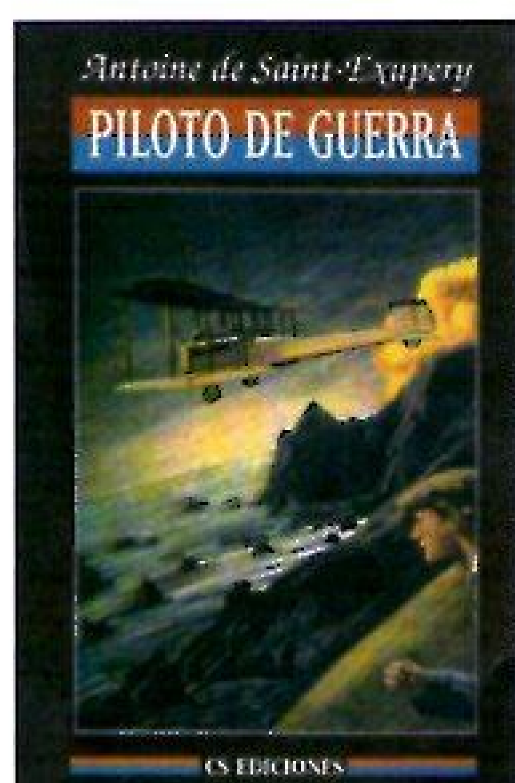
La vida en el París ocupado

Trilogía de la ocupación. *Patrick Modiano*

Patrick Modiano, premio Nobel de Literatura 2014, narra la ocupación de París en tres obras. *El lugar de la estrella* está explicada por un judío colaboracionista y mezcla personajes ficticios con otros reales como Louis-Ferdinand Céline, Pierre Drieu La Rochelle y Marcel Proust. *La ronda nocturna* la cuenta un agente doble que colabora con la Gestapo y con la Resistencia. *Los paseos de circunvalación* lo explica un joven sin oficio conocido que se reencuentra con su padre, un viejo judío marginado que comparte delitos con un grupo de amorales.



La mirada incisiva del aviador



Piloto de guerra. *Antoine de Saint-Exupéry*

Antoine de Saint-Exupéry narra una misión aérea en el norte de Francia, a bordo de su aparato, un Bloch MB.174, a base de reunir experiencias de las numerosas misiones que llevó a cabo entre mayo y junio de 1940 sobre la población de Arrás. Escritor muy reflexivo, Saint-Exupéry expone sus pensamientos sobre la guerra y el papel de los humanos en esta situación. Cuenta que al inicio del conflicto 17 tripulaciones de operaciones de reconocimiento fueron sacrificadas inútil y negligentemente "como vasos de agua lanzados en un incendio forestal". Tras la caída de Francia pasó dos años en Estados Unidos y se reincorporó a su vieja unidad. Desapareció en un vuelo de reconocimiento cerca de Marsella.

El poema

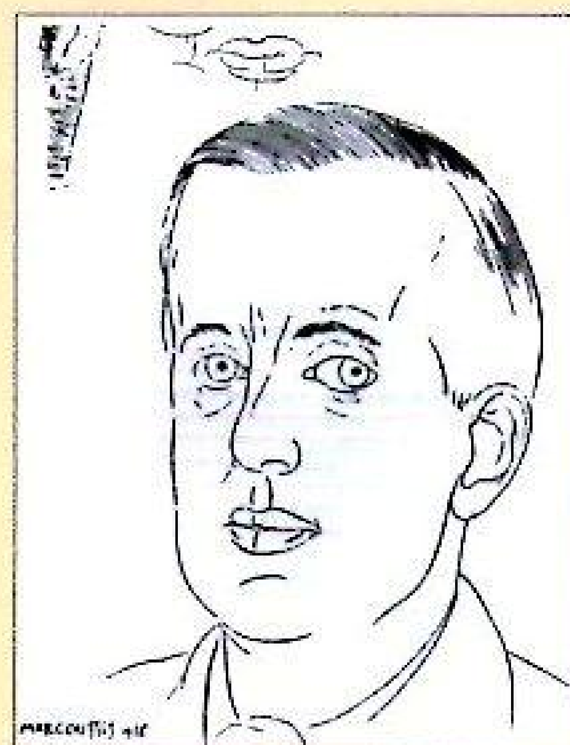
El deseo de la palabra libertad

Paul Éluard

Libertad

Paul Éluard concibió este poema como una oda a la libertad ante la ocupación alemana de su país. Es una larga enumeración de todos los lugares, reales o imaginarios, en los que escribiría la palabra libertad. Lugares como su cuaderno escolar, el pupitre, los árboles, la nieve, la piedra, la sangre, el papel, la ceniza, las armas de los guerreros, la corona de los reyes, los nidos, el eco, las maravillas de la noche, el pan, las nubes, la oreja de su perro y un largo etcétera. Al final concluye:

Por el poder de una palabra
recomienzo mi vida
He nacido para conocerte
para nombrarte.
Libertad



Paul Éluard es el prototipo del poeta francés comprometido con la sociedad y también con su país. Durante la Segunda Guerra Mundial fue movilizado y tras la debacle del Ejército francés se sumó a la Resistencia. Dibujo: Louis Marcoussis / Album

El himno

"¡Mariscal, aquí estamos!", rendidos ante Pétain

El mariscal Philippe Pétain, erigido en salvador de la patria al mismo tiempo que se amoldaba a las necesidades de Hitler, se hizo dedicar un himno de glorificación personal.

El himno francés, *La Marsellesa*, estuvo prohibido en la Francia ocupada. Pero en la denominada Francia Libre siguió interpretándose en los actos oficiales, aunque seguida por un nuevo himno de exaltación del general Pétain, el líder francés de la colaboración con Hitler.
El nuevo himno se llamó *¡Mariscal, aquí estamos!* (*Marechal, nous voilà!*) y fue redactado por André Montagnard.
En un tono de grandilocuente marcha militar, el canto empieza con gran fuerza poética:

¡Una llama sagrada
se eleva desde el suelo natal
y Francia entera
te saluda Mariscal!

El estribillo marchoso está consagrado con fervor al salvador de la patria:

¡Mariscal, aquí estamos!
Delante de ti, salvador de Francia,
tus chicos juramos
servirte y seguir tus pasos.
¡Mariscal, aquí estamos!
Tú nos has devuelto la esperanza.
¡La patria renacerá!

El texto asegura que el héroe de Verdún salvó al país por segunda vez y concluye:

Tengamos confianza
en un nuevo destino
pues Pétain es Francia,
Francia es Pétain

SEGUNDA

GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

ALEMANIA OCUPA PARÍS

Con inusitada rapidez que sorprende a los aliados, las tropas nazis alcanzan París y derrotan a los franceses.

DVD. LA VENGANZA DEL FÜHRER

Hitler humilla a Francia masacrando a su poderoso ejército en poco más de un mes.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. **ALEMANIA OCUPA PARÍS**
3. LONDRES BAJO LAS BOMBAS
4. A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. EL FIN DEL TIRANO
12. LA GRAN EXPLOSIÓN



luppa